

*EL LIBRO DE LOS ANCIANOS*<sup>1</sup>  
COLECCIÓN SISTEMÁTICA GRIEGA  
DE LAS SENTENCIAS DE LOS PADRES  
Y LAS MADRES DEL DESIERTO<sup>2</sup>

CAPÍTULO DÉCIMO

**Introducción**

**Capítulo 10: Sobre el discernimiento**

Es el capítulo más extenso, en cuanto al número de sentencias y relatos que reúne, de toda la *Colección* (194 textos).

Simplificando bastante el tratamiento sobre esta importante virtud, puede decirse que su práctica consiste en la capacidad de consultar –confrontar y escuchar–, recibiendo la respuesta y orientación de aquel a quien hemos recurrido para presentarle nuestras inquietudes (ns. 45, 115).

*La falta de discernimiento* suele traer aparejada una larga lista de dificultades:

---

1 Introducción, traducción y notas: P. Enrique Contreras, osb (Monasterio Santa María, Los Toldos, Pcia. de Bs. As., Argentina). Cf. *Cuadernos Monásticos* ns. 192 (2015), pp. 43-86; 193 (2015), pp. 171-224; 194 (2015), pp.; 195 (2015), pp. 467-512; 196 (2016), pp. 65-107. Debido a la gran extensión del presente capítulo omitimos las noticias biográficas, las retomaremos en la próxima entrega; pueden entretanto consultarse la publicadas en el n. 196, pp. 87 ss.

2 Abreviamos con la sigla CSG. En fecha reciente se ha publicado una traducción al italiano de toda la CSG, con introducción y notas, realizada por Luigi D'AYALA VALVA, *Detti. Collezione sistematica*, Comunità di Bose, Qiqajon, 2013 (*Padri della Chiesa: volti e voci*). Agradezco a su autor el haberme facilitado este excelente trabajo.

- en *la organización* de nuestra vida monástica cristiana:
  - perder el equilibrio entre trabajo corporal y trabajo interior, o entre la diversas prácticas que se realizan para evitar caer en pensamientos nocivos (ns. 13, 25; 33; 36);
  - ignorar la necesidad de adaptarse a los diferentes modos de vida (n. 50);
  - sobrevalorar la oración y la lectura (n. 99);
  - no vivir de acuerdo con el simbolismo de nuestro hábito monástico (n. 192);
  
- en la práctica de la ascesis:
  - el alejamiento de Dios (n. 1);
  - el no poder sostener una determinada opción de austeridad (n. 9);
  - no esforzarse en proveer por sí mismo a todas las necesidades personales (n. 14);
  - cuidar en exceso el cuerpo en desmedro del crecimiento espiritual (n. 22);
  - preocuparse por el dinero, los honores y el descanso; por los bienes familiares (ns. 30, 82);
  - elegir el reposo de la vida presente (ns. 35, 80);
  - exagerar en la medida del ayuno (ns. 61, 105);
  - ignorar cuándo hay que trabajar y cuándo no hay que hacerlo (n. 114);
  - y en qué modo hacerlo (n. 190);
  - enorgullecernos por nuestras pobres austeridades (n. 189);
  - no practicar un régimen sencillo y regular de comidas (n. 193).
  
- en el ámbito de los pensamientos:
  - creer que nuestras *fantasías* son verdaderas (n. 2);
  - o que ya hemos controlado nuestras pasiones (n. 19);
  - elucubrar proyectos de vida sin asidero en la realidad (n. 20);
  - prestar atención a pensamientos improductivos (n. 83);
  - caer en la *acedia* y la negligencia (n. 87);
  - dejarse arrastrar hacia una tristeza nociva que desemboca en la *acedia* (n. 102);
  - desconocer que a cada uno se le exige “según su medida” (n. 112);
  - nos impide orar con fervor (cf. n. 186);

- en las relaciones fraternas:

*quebrar* al prójimo (ns. 3, 18);

la excesiva confianza (*parresía*): madre de todas las pasiones (n. 11);  
ignorar qué debemos soportar y cuándo hay que reaccionar para defenderse (ns. 12, 67);

callar cuando se debería hablar y exponer el propio pensamiento (n. 15);

o querer abordar solamente temas espirituales (n. 54);

tener una debilidad que perjudica a los demás y les quita la paz (n. 23);

obrar con astucia ante los demás, acarreándose el dolor del corazón (n. 29);

decir una cosa y pensar otra (n. 30);

cuándo se puede ayudar a un hermano y cuándo no es posible (n. 32);

pensar mal del prójimo y juzgarlo o condenarlo (ns. 40, 51, 70);

perder de vista el modo de relacionarse y tratar a los padres espirituales (n. 42);

pensar que provienen de los hombres las cosas malas que puedan decirnos (n. 48);

meterse en lo que no le corresponde (n. 53); o bien querer ayudar a otro demoliendo la propia casa (n. 55);

caer en la envidia (n. 65);

entristecer a alguien en vez de animarle en el camino del seguimiento de Cristo (n. 66);

practicar un silencio solo exterior, pero juzgando a los demás en el corazón (n. 75);

hablar antes de ser interrogado (n. 86);

perjudicar la propia vida monástica hablando o pensando mal de los demás (n. 187);

- en el plano personal:

tener un concepto errado de uno mismo (n. 4);

y en consecuencia no poder practicar una vida sencilla, evitando medirse a sí mismo (n. 28);

hacerse planteos que superan la propia capacidad (n. 27);

ayunar sin discernimiento, por orgullo (n. 41);

dedicarse a una determinada obra o práctica sin aprenderla verdaderamente (n. 56);

convertirnos en esclavos de nuestras pasiones (n. 79);  
 seguir nuestra propia voluntad (n. 91);  
 despreciar la enseñanza, y *anorexia* de la palabra (n. 95);  
 caer en la incoherencia de vida, hablando pero no obrando en  
 consecuencia (n. 111); o conociendo las Escrituras, pero sin  
 practicarlas (n. 191);

- en la residencia fuera del propio país:  
 la ausencia de tranquilidad (n. 8).

El único que tiene el perfecto discernimiento es Dios, quien sabe lo que más nos conviene, según los tiempos y personas (n. 5).

En cambio, el ser humano con sus muchos conocimientos, no logra progresar en la virtud del mismo modo que lo hacen tantas personas sencillas y humildes, que trabajan la tierra con el sudor de su frente (n. 7). Porque el verdadero discernimiento es ante todo *una experiencia, una forma de vivir, de obrar*, más que palabras o bonitos discursos o sabias enseñanzas (ns. 71, 72, 73, 104, 109, 188). Es “un hacha” que hay que saber manejar (n. 88); es una virtud que se adquiere gradualmente, con el progreso en la vida espiritual y en las luchas contra las tentaciones (n. 106). Es asimismo una afirmación de nuestra fe (n. 194). No es virtud de muchos (n. 100), ni es propio solo de los monjes, puesto que algunas *ammās* sobresalieron por su *discretio* (ns. 107, 108).

El discernimiento nos permite apreciar qué es lo más conveniente para cada persona en el ámbito de la vida espiritual (ns. 38, 76, 90, 110). Pero supone un aprendizaje que no es sencillo (n. 39). Y una búsqueda constante de la salvación (n. 43); evitando recibir la aprobación de los hombres o sufrir por su desprecio (ns. 47, 97). Es más, nos enseña a ser capaces de censurarnos a nosotros mismos (ns. 64, 97, 189).

En la lucha contra el demonio, el discernimiento es un arma fundamental a fin de evitar que se adueñen de nosotros las pasiones o las sugerencias nocivas (ns. 49, 63, 81, 84, 98); y que los pensamientos impuros, al igual que los vanos deseos del humano corazón, actúen sin freno (ns. 58, 95). Y si, con la ayuda del discernimiento, no llevamos a la práctica los malos pensamientos, con el tiempo desaparecen (ns. 59, 60; cf. n. 112).

Quien ha sabido amarse correctamente a sí mismo, encontrará la perfecta caridad en la vida eterna (n. 10). Y otro tanto se puede decir sobre quien se reconoce pecador y se arrepiente (ns. 52, 57). Dios quiere que nos perdonemos mutuamente como Él nos ha perdonado en Cristo (n. 62). La maldad solo se puede suprimir con la bondad (n. 77).

En determinadas ocasiones el discernimiento nos ayudará a actuar *humanamente*, como el resto de los mortales (n. 21). Es más, nos impulsará a procurar la alegría del prójimo, a animarlo para que supere sus debilidades (ns. 37, 68, 85), a pensar bien de él, a no juzgarlo (ns. 92, 94, 187), y abstenernos de toda obra mala (n. 40). E incluso nos mostrará cómo corregir y juzgar cuando fuere necesario, pero solo a quienes se nos ha encomendado hacerlo (n. 46).

El discernimiento ayuda a vencer la ira y otras formas bruscas o que humillan al prójimo (ns. 26, 78). Porque la cólera incontrolada no hace a un hombre grato a los ojos de Dios (n. 16).

Podría incluso hablarse de un discernimiento para la vida comunitaria, o para poder vivir en un cenobio (ns. 69, 74); y también para poder permanecer en la celda (n. 93). Es esta virtud la que nos ayudará a reconocer si somos capaces de producir “el fruto del lugar” (n. 113).

Las pruebas (n. 34) de esta vida nos preparan, y sobre todo las enfermedades “nos salan”, para la vida eterna (n. 6).

El discernimiento debe ejercitarse de modo particular en la aceptación de candidatos a la vida monástica, y enseña que los niños no deben ser admitidos a ella (n. 44).

Su ayuda es importante para el gobierno de las realidades temporales, sobre todo en el recto uso y administración de los bienes materiales (n. 101).

Fuera del tema del capítulo debe considerarse la sentencia número 17, que trata una cuestión teológica: la igualdad entre el Padre y el Hijo.

## TEXTO

**Capítulo 10: Sobre el discernimiento**

1. Dijo *abba* Antonio que: “Hay algunos que agotaron sus cuerpos en la ascesis, y porque no tuvieron discernimiento, se alejaron de Dios”<sup>3</sup>.

2. Unos hermanos fueron adonde estaba *abba* Antonio, para comunicarle algunas visiones<sup>4</sup> que tenían, y para aprender de él si eran verdaderas o (procedían) de los demonios. Tenían un asno, que había muerto en el camino. Cuando llegaron ante el anciano, anticipándose, éste les dijo: “¿Por qué murió el pequeño asno en el camino?”. Aquellos le dijeron: “¿Cómo lo sabes *abba*?”. Les dijo: “Me lo mostraron los demonios”. Le dijeron: “Por eso veníamos nosotros a interrogarte, porque vemos visiones y muchas de ellas son verdaderas, y no queremos equivocarnos”. Y el anciano los convenció, con el ejemplo del asno, que esas visiones procedían<sup>5</sup> de los demonios<sup>6</sup>.

3. Uno que estaba cazando animales salvajes en el desierto, vio a *abba* Antonio que se recreaba con los hermanos y se escandalizó. Deseando el anciano persuadirlo de que es necesario cada tanto condescender con los hermanos, le dijo: “Pon una flecha en tu arco y estíralo”. Y así lo hizo. Le dijo de nuevo: “Estíralo (más)”. Y lo estiró. Le dijo nuevamente: “Estíralo”. Le respondió el cazador: “Si estiro más de la medida, se romperá el arco”. Le dijo *abba* Antonio<sup>7</sup>: “Así (es) también en la obra de Dios. Si exigimos de los hermanos más de la medida, se quebrarán<sup>8</sup> pronto. Es necesario, por consiguiente, cada tanto ser condescendientes con ellos”. Escuchando estas cosas el cazador se llenó de compunción y se retiró muy edificado por el anciano. Y los hermanos regresaron fortalecidos a sus lugares<sup>9</sup>.

3 Antonio 8.

4 Lit.: fantasías.

5 Lit.: eran.

6 Antonio 12.

7 CAG: “el anciano...”.

8 El verbo que se utiliza aquí es *proresso*: romperse contra; de modo que es posible decir que la sobre exigencia en la observancia provoca que los hermanos se rompan contra ella.

9 Antonio 13. “Este tema, que ya se encuentra en el *Fedro* (*cito rumpes arcum si tensum habueris...*), a menudo fue retomado en la tradición cristiana, en particular: Casiano,

4. Dijo un hermano a *abba* Antonio: “Ruega por mí”. Le dijo el anciano: “No (tendré) piedad de ti, ni tampoco Dios, si no tienes piedad de ti mismo y buscas agraderle”<sup>10</sup>.

5. Dijo también *abba* Antonio<sup>11</sup>: “Dios no permite los combates del enemigo contra esta generación como (en tiempos) de los antiguos. Porque sabe que es débil y no puede soportarlo”<sup>12</sup>.

6. Un hermano interrogó a *abba* Arsenio diciendo: “¿Por qué hay hombres buenos que al momento de morir caen en una gran aflicción, golpeados<sup>13</sup> en su cuerpo?”. Le respondió el anciano: “Para que aquí abajo sean como salados en la sal<sup>14</sup>, (y) se vayan purificados a aquel lugar”<sup>15</sup>.

7. Un anciano<sup>16</sup> dijo al bienaventurado Arsenio: “¿Cómo es que nosotros no tenemos nada, con toda nuestra educación y sabiduría, mientras que estos campesinos egipcios<sup>17</sup> adquieren tantas virtudes?”. Le dijo *abba* Arsenio: “Nosotros no sacamos nada de nuestra educación secular, pero estos campesinos egipcios adquieren las virtudes por sus propios trabajos”<sup>18</sup>.

8. Decía el bienaventurado<sup>19</sup> *abba* Arsenio: “Un monje peregrino<sup>20</sup> en una

---

*Conferencias*, 24,21, quien lo atribuye al evangelista Juan; y Gregorio Magno, *Moralia in Iob*, 28,11...” (SCH 474, p. 17, nota 1).

10 Antonio 16. Pero el final en la *Colección alfabético anónima griega* (= CAG) es diverso: “si tú mismo no te esfuerzas y pides a Dios”.

11 *Abba* Antonio: no se lee en la CAG.

12 Antonio 23.

13 O: heridos.

14 Cf. *Mc* 9,49-50.

15 Apotegma anónimo N 568.

16 La CAG dice: “alguien”. La identificación de este “alguien” o “un anciano” con Evagrio Póntico permanece hipotética. “Evagrio murió en 399, en tanto que Arsenio inició su renuncia hacia el 394” (SCH 474, p. 19, nota 1).

17 Las dos veces que aparece esta expresión en la presente sentencia, la CAG lee: “campesinos y egipcios”.

18 Arsenio 5.

19 La CAG no trae esta expresión.

20 O: extranjero.

región extranjera no debe inmiscuirse en nada, y así tendrá el descanso”<sup>21</sup>.

9. Preguntó *abba* Macario<sup>22</sup> a *abba* Arsenio: “¿Es bueno no tener algunas provisiones<sup>23</sup> en la propia celda? Porque vi un hermano que tenía unas pocas legumbres y las estaba arrancando”. Le dijo *abba* Arsenio: “Es bueno, pero según la capacidad del hombre. Porque si no tiene fuerza para esa práctica, de nuevo plantará otras”<sup>24</sup>.

10. Decía *abba* Daniel: «Cuando estaba *abba* Arsenio a punto de morir, nos mandó (esto)<sup>25</sup>: “No se preocupen en hacer un *agape* por mí, porque si he hecho para mí un *agape* (caridad) en mi vida<sup>26</sup>, la volveré a encontrar en aquel lugar”»<sup>27</sup>.

11. *Abba* Lot contaba esto<sup>28</sup>: «Estaba yo en una ocasión en la celda de *abba* Agatón, y vino a él un hermano diciendo: “Quiero habitar con los hermanos; dime cómo he de vivir con ellos”. El anciano le dijo: “Como en el primer día que ingresaste junto a ellos; de la misma manera guarda durante todos los días de tu vida la condición de extranjero<sup>29</sup>, para no entrar en confianza<sup>30</sup> con ellos”. Le dijo *abba* Macario: “¿Qué produce la confianza?”. El anciano dijo: “Es semejante a un fuerte viento abrasador<sup>31</sup>, del que todos huyen cuando se levanta, y que destruye el fruto de los árboles”. *Abba* Macario dijo: “¿Tan dañina<sup>32</sup> es la confianza?”. Dijo *abba* Agatón: “No hay otra pasión más perjudicial que la confianza; porque es la que engendra todas las pasiones. Conviene, por tanto, al (monje) esforzado no

21 Arsenio 12.

22 La CAG dice: “Marcos”.

23 Lit.: consolación (*paraklesin*).

24 Arsenio 22. Cf. CSG 10,66.

25 Lit.: nos mandó (u ordenó) diciendo.

26 “En mi vida” no se encuentra en la CAG.

27 Arsenio 39.

28 En la CAG se lee: “Dijo *abba* Pedro, discípulo de *abba* Lot...”.

29 *Xeniteia*.

30 *Parresiassthes* (*parresia*).

31 O: un gran calor.

32 *Chalepos*: difícil, penoso, duro, molesto, intransigente, violento, desagradable, amargo, miserable.



tener confianza, aunque esté solo en la celda”»<sup>33</sup>.

12. Decían sobre *abba* Agatón que fueron a verlo algunos que habían oído acerca de la gran discreción que tenía. Y queriendo probar si se enojaba, le dijeron: “¿Eres tú Agatón? Hemos oído que eras fornicador y soberbio”. Respondió: “Sí, así es”. Entonces le dijeron: “¿Eres tú Agatón el charlatán y el calumniador?”. Respondió: “Yo soy”. De nuevo le dijeron: “¿Eres tú Agatón el hereje?”. Respondió: “No soy hereje”. Le rogaban entonces, diciendo: “¿Dinos por qué, habiéndote llamado tantas cosas, lo aceptaste, pero esta (última) palabra no la soportaste?”. Les dijo: “Las primeras (acusaciones) me las atribuyo, porque es útil para mi alma, pero haber escuchado (llamarme) hereje es una separación de mi Dios, y no quiero separarme de mi Dios<sup>34</sup>”. Al oírlo, admiraron su discreción y se fueron edificados<sup>35</sup>.

13. Preguntaron al mismo *abba* Agatón: “¿Qué es más importante: el trabajo corporal o la custodia interior?”. Y respondió: «El hombre se parece a un árbol; el trabajo corporal son las hojas, la custodia interior es el fruto, y puesto que, según lo que está escrito: “*Todo árbol que no produce buen fruto será cortado y echado al fuego*” (Mt 7,19), por esto es claro que todo nuestro esfuerzo (debe) ser sobre los frutos, es decir, la custodia del espíritu. Pero también (tenemos) necesidad de la protección y el adorno de las hojas, que son el trabajo corporal»<sup>36</sup>.

14. Era *abba* Agatón sabio en el espíritu<sup>37</sup> y se bastaba para todo: para el trabajo manual, para el alimento y el vestido<sup>38</sup>.

15. El mismo *abba* Agatón, (luego) de una reunión que hubo en Escete sobre un asunto y habiendo tomado una decisión, vino después a decirles: “No han decidido bien el asunto”. Ellos le dijeron: “¿Quién eres tú para hablar así?”. Él dijo:

---

33 Agatón 1. En la CAG el apotegma es más extenso, he aquí lo que sigue: «Conocí, en efecto, a un hermano que vivió largo tiempo en una celda, teniendo un pequeño lecho, y que decía: “Habría abandonado la celda, sin darme cuenta de este lecho, si otro no me hubiera hablado (de él)”. Este es el (hombre) trabajador y luchador».

34 La CAG ninguna de las dos veces dice “mi Dios”, sino sólo: “Dios”.

35 Agatón 5.

36 Agatón 8.

37 *Dianoetiko*, que también podría traducirse por: pensamiento, reflexión, raciocinio. Después de ese término la CAG dice: “dispuesto en el cuerpo”.

38 Agatón 10.

«Un hijo de hombre. Porque está escrito: “*Si en verdad hablan la justicia, juzguen rectamente, hijos de los hombres (Sal 57 [58],2)*”»<sup>39</sup>.

16. Decía *abba* Agatón: “Aunque el colérico resucitase a un muerto, no es agradable a Dios”.

17. Preguntaron a *abba* Atanasio: “¿Cómo el Hijo es igual al Padre?”. Y respondió: “Como en los dos ojos una es la vista”<sup>40</sup>.

18. Un día fueron tres ancianos a visitar a *abba* Aquiles, y uno de ellos tenía mala reputación. Uno de los ancianos le dijo: “*Abba*, hazme una red”. Le respondió: “No la haré”. Otro le dijo: “Hazlo, por caridad, para que tengamos un recuerdo tuyo en el monasterio, haz para nosotros una red”<sup>41</sup>. Respondió. “No tengo tiempo”. El hermano<sup>42</sup> que tenía mala reputación dijo: “Hazme una red, para tener algo de tus manos, *abba*”. Le respondió en seguida, diciendo: “La haré para ti”. Los (otros) dos ancianos le dijeron aparte: «¿Por qué cuando te lo pedimos nosotros no quisiste hacerlo, y a éste le dices: “La haré para ti?”». Les respondió<sup>43</sup>: «Les dije: “No lo haré”, y no se afligieron, (pensando) que no tendría tiempo”; pero si yo no lo hiciera para este otro, diría: “Es porque el anciano ha oído hablar de mi falta que no quiere hacerla”; y en seguida cortamos la cuerda. En cambio, desperté su alma, para que no sea consumido por la tristeza (cf. 2 Co 2,7)»<sup>44</sup>.

19. Decían acerca de un anciano que pasó cincuenta años sin comer pan ni beber agua<sup>45</sup> fácilmente, y que decía: “He matado a la fornicación, a la avaricia y a la vanagloria”. Al oír que hablaba de este modo, fue *abba* Abraham a verlo y le dijo: “¿Dijiste tú esas palabras?”. Respondió: “Sí”. Y le dijo<sup>46</sup>: “Mira, si entras en tu celda y encuentras una mujer sobre tu estera, ¿puedes no pensar que es una mujer?”. Respondió: “No, pero lucharé contra mi pensamiento, para no tocarla”.

39 Agatón 14.

40 Apotegma anónimo N 1.

41 Esto último no se encuentra en la CAG.

42 CAG: “el otro”.

43 CAG: “el anciano les dijo”.

44 Aquiles 1.

45 La CAG lee: “vino”.

46 CAG: “*Abba* Abraham”.

Le dijo *abba* Abraham: “Ves que la pasión no ha muerto, sino que vive, pero está encadenada. En otra ocasión, marchando por el camino<sup>47</sup>, ves piedras y ladrillos, (y) en medio de ellos, oro, ¿puede tu pensamiento considerar ambas cosas (como) del mismo valor?”. Respondió: “No, pero lucharé contra el pensamiento, para no tomarlo”. Y de nuevo le dijo *abba* Abraham<sup>48</sup>: “Ves entonces que la pasión vive, pero está encadenada”. Le dijo de nuevo *abba* Abraham: “He aquí que oyes sobre dos hermanos que uno te ama y el otro te odia y habla mal de ti, si vienen a verte, ¿los recibirás<sup>49</sup> a los dos del mismo modo?”. Dijo: “No, pero lucharé contra el pensamiento para obrar bien tanto con el que me odia como con el que me ama”. Le dijo *abba* Abraham: “De modo que viven entonces las pasiones; (y) son encadenadas solamente por los santos”<sup>50</sup>.

20. Contaba uno de los padres que (había) un anciano en Las Celdas que era esforzado y llevaba solo una estera. Fue a ver a *abba* Ammonas. Vio éste al anciano llevando la estera y le dijo: “Esto no te sirve de nada”. Y el otro<sup>51</sup> le preguntó diciendo: “Tres pensamientos me turban: vagar por el desierto, irme al extranjero donde nadie me conozca, o encerrarme en una celda sin recibir a nadie y comiendo cada dos días”. Le dijo *abba* Ammonas: “No te conviene hacer ninguna de estas tres cosas, más bien permanece en tu celda, come un poco cada día y ten siempre la palabra del publicano<sup>52</sup> en tu corazón, y podrás ser salvado”<sup>53</sup>.

21. Decían sobre *abba* Daniel que cuando llegaron a Escete los bárbaros, huyeron los hermanos<sup>54</sup>, y dijo el anciano: “Si Dios no se preocupa por mí, ¿para qué vivir?”. Y pasó en medio de los bárbaros, que no lo vieron. Dijo entonces el anciano<sup>55</sup>: “He aquí que Dios se ha preocupado por mí y no he muerto. También yo debo hacer lo que es humano y huir como los padres”<sup>56</sup>.

47 Cotelier prefiere omitir “el camino” en la CAG.

48 CAG: “El anciano”.

49 Lit.: tendrás.

50 Abraham 1.

51 La CAG dice: “el anciano”.

52 Cf. *Lc* 18,13.

53 Ammonas 4.

54 CAG: “padres”.

55 CAG: “Se dijo a sí mismo...”.

56 Daniel 1. Ligeramente diferente el texto de la parte final en la CAG: “Haz entonces tú también lo de los hombres y huye como los padres”.

22. Dijo *abba* Daniel: “Cuanto más el cuerpo prospera, tanto más se debilita el alma, y cuanto más se debilita el cuerpo, tanto más prospera el alma”<sup>57</sup>.

23. Contaba también *abba* Daniel: «Cuando estaba *abba* Arsenio en Escete había allí un monje que robaba los objetos de los ancianos. *Abba* Arsenio lo tomó en su celda, queriendo ganárselo y dar tranquilidad a los ancianos, y le dijo: “Lo que quieras, te lo daré, solo no robes”. Le dio oro, dinero, vestidos y todo lo que necesitaba. Pero saliendo, de nuevo robaba. Los ancianos entonces, viendo que no se aquietaba, lo expulsaron, diciendo: “Si se encuentra un hermano que comete una falta por debilidad, es necesario soportarlo, pero si roba y a pesar de las amonestaciones no se detiene<sup>58</sup>, expúlsenlo, porque perjudica a su alma y molesta a todos los que están en el lugar”»<sup>59</sup>.

24. Un hermano fue a ver a un anciano<sup>60</sup> y le dijo: “*Abba*, dime una palabra para ser salvado”. Le dijo: “Si quieres ser salvado, cuando vas a ver a alguien no te adelantes a hablarle antes que él te pregunte”. Él, lleno de compunción por esta palabra, le hizo una metanía, diciendo: “¡Ciertamente he leído muchos libros, pero no conocía todavía esta enseñanza!”. Y (así), ayudado, se fue<sup>61</sup>.

25. Dijo un anciano: “El espíritu errante es estabilizado por la lectura, las vigiliyas y la oración. La concupiscencia excitada es aplacada por el hambre, la austeridad y la soledad. La cólera la calman la salmodia, la paciencia y la misericordia. Estas (prácticas) deben realizarse en el momento y en la medida convenientes; porque lo que se hace sin moderación e inoportunamente dura poco, y es más perjudicial que útil”<sup>62</sup>.

26. Una vez, pasando *abba* Efrén, una meretriz, por sugerencia de alguien, se le acercó con sus halagos para un torpe comercio, o al menos para provocarlo a la ira, porque nadie le había visto airado o discutiendo. Pero él le dijo: “Sígueme”. Y acercándose a un lugar muy frecuentado le dijo: “Ven, en este lugar será lo que deseas”. Ella, al ver a la multitud, le dijo: “¿Cómo podremos hacerlo en presencia

57 Daniel. 4.

58 “Y a pesar de las amonestaciones no se detiene”, no se lee en la CAG.

59 Daniel 6.

60 La CAG dice: “En sus comienzos fue *abba* Euprepio donde un anciano...”

61 Euprepio 7. La sentencia pertenece a Evagrio. La CAG trae: “muy ayudado”.

62 Evagrio, *Tratado Práctico*, 15. Como lo ha hecho en anteriores oportunidades, el compilador de la CSG omite el nombre de Evagrio.

de esta multitud<sup>63</sup>?”. Él le dijo: “Si te avergüenzas de los hombres, ¿cómo no avergonzarnos ante Dios, que conoce lo que está oculto en las tinieblas<sup>64</sup>?”. Y ella se fue avergonzada<sup>65</sup>.

27. En cierta ocasión, unos hermanos fueron a ver a *abba* Zenón y lo interrogaron, diciendo: «¿Qué quiere decir lo que está escrito en (el libro) de Job: “*El cielo no es puro en su presencia*” (Jb 15,15)?». Les respondió el anciano: “Los hermanos han descuidado sus pecados y preguntan acerca de las cosas celestiales<sup>66</sup>. Ésta es la explicación de la palabra: puesto que solo Dios es puro, por eso dice que ni el cielo es puro en su presencia”<sup>67</sup>.

28. Dijo *abba* Isaías: “La sencillez<sup>68</sup> y no medirse a sí mismo (nos) purifican de los malos pensamientos”<sup>69</sup>.

29. Dijo también: “El que camina con su hermano en la astucia no escapará de la pena del corazón”<sup>70</sup>.

30. Dijo también: “El que, con maldad, dice una cosa y tiene otra en su corazón, vana es su liturgia<sup>71</sup>. Por tanto, no te adhieras a alguien así, para que no te contamine con su veneno impuro”<sup>72</sup>.

31. Dijo también: “El dinero<sup>73</sup>, el honor y el reposo combaten al hombre hasta su muerte; es necesario no consentir”<sup>74</sup>.

---

63 La CAG lee: “y sin vergüenza...”.

64 Cf. *1 Co* 4,5.

65 Efrén 3. El final es algo diferente en la CAG: «“Cuánto más debemos avergonzarnos de Dios, que conoce lo oculto de las tinieblas”. Ella, confundida, se retiró sin hacer nada».

66 Cotelier en la CAG opta por la lectura en singular de este vocablo: “acerca del cielo”.

67 Zenón 4. En la CAG el final es un poco diferente: «sólo Él es puro, por eso dice: “El cielo no es puro”».

68 O: simplicidad, sinceridad (*aplotēs*).

69 Isaías, *Logoi*, XIII,6.

70 Isaías, *Logoi*, XIII,7.

71 Cf. *St* 1,26.

72 Isaías, *Logoi*, XIII,8a.

73 *Kerdos*: ganancia, lucro.

74 Isaías, *Logoi*, XXV,63.

32. Dijo *abba* Teodoro de Fermo: “Si tienes amistad con alguien, y sucede que éste cae en la tentación de la fornicación, si puedes dale una mano y levántalo. Pero si cae en la herejía, y no puedes convencerlo de que se convierta enseguida, apártate de él<sup>75</sup>, no sea que, por la demora, seas atraído con él hacia el abismo”<sup>76</sup>.

33. El mismo fue una vez donde *abba* Juan, el eunuco de nacimiento, y hablando con él dijo: “Cuando estaba en Escete el trabajo del alma era nuestro trabajo, y al trabajo manual lo teníamos como algo accesorio; pero ahora el trabajo del alma se ha vuelto accesorio, y lo accesorio el trabajo”<sup>77</sup>.

34. Vino uno de los padres en cierta ocasión para verlo y le dijo: “He aquí que el hermano tal volvió al mundo”. Le dijo *abba* Teodoro: “No te asombres de eso, pero si oyes que alguien pudo escapar de la boca del enemigo, de esto más bien asómbrate”<sup>78</sup>.

35. Dijo el mismo *abba* Teodoro: “Muchos eligen la tranquilidad temporal en este siglo, antes que el Señor les conceda el reposo”<sup>79</sup>.

36. Decían sobre *abba* Juan Colobos que una vez dijo a su hermano mayor: “Quiero estar sin preocupación (alguna), como los ángeles que no tienen preocupación ni trabajan, sino que dan culto a Dios ininterrumpidamente”. Y quitándose su vestimenta, partió al desierto. Después de una semana volvió adonde estaba su hermano. Cuando llamó a la puerta, éste lo escuchó desde dentro<sup>80</sup> antes de abrirle, y le dijo: “¿Quién eres tú?”. Respondió: “Soy Juan<sup>81</sup>”. Pero él dijo: “Juan se ha convertido en ángel, y no está ya entre los hombres”. “Pero él rogaba,

---

75 Cf. *Ti* 3,10. La CAG lee: “... no puedes convencerlo de que se convierta, apártalo en seguida de ti...”.

76 Teodoro de Fermo 4.

77 Teodoro de Fermo 10.

78 Teodoro de Fermo 8. Pero es algo diferente el texto de la CAG: «Vino uno de los ancianos para ver a *abba* Teodoro, y le dijo: “El hermano tal volvió al mundo”. Le respondió el anciano: “¿Te admiras por ello? No te asombres sino de que uno pueda huir de la boca del enemigo».

79 Teodoro de Fermo 16. Pero de este apotegma no se ha conservado el texto griego en la CSG.

80 Aclaración que no se lee en la CAG.

81 CAG: “tu hermano”.

diciendo: “Soy yo, ábreme<sup>82</sup>”. Pero no le abrió, sino que lo dejó padeciendo hasta la mañana. Al fin le abrió, diciéndole: “He aquí que eres hombre, entonces tienes necesidad de trabajar de nuevo para alimentarte”. E hizo una *metanía*, diciendo: “Perdóname”<sup>83</sup>.

37. Unos ancianos se encontraban<sup>84</sup> un día en Escete comiendo juntos, y estaba con ellos también *abba* Juan Colobos<sup>85</sup>. Se levantó un presbítero<sup>86</sup> para ofrecer la jarra de agua, pero ninguno quiso recibirlo de él, sino solo Juan Colobos. Se asombraron y le dijeron: “¿Cómo tú, que eres el más pequeño de todos, te atreves a ser servido por el presbítero?”. Él les dijo: “Cuando yo me levanto para ofrecer la jarra me alegra que todos tomen, para tener la recompensa. Por eso entonces lo acepté, para que él tenga la recompensa, no sea que también se aflija porque nadie recibió de él”. Escuchando esto, se admiraron y sacaron gran provecho de su discernimiento<sup>87</sup>.

38. Interrogó *abba* Pastor a *abba* José, diciendo: “¿Qué debo hacer cuando se acercan las pasiones? ¿Las resisto o las dejo entrar?”. Le dijo el anciano: “Déjalas entrar, y combate contra ellas”. Regresó entonces a Escete (y allí permanecía. Llegó a Escete un tebano (y) dijo a los hermanos: «Pregunté a *abba* José diciendo: “¿Si se acercan las pasiones, debo resistirles o permitirles entrar?”. Y me respondió: “No dejes en modo alguno entrar a las pasiones, sino que, al primer ataque<sup>88</sup>, córtalas en seguida”». Oyendo entonces *abba* Pastor que *abba* José había hablado de esta manera al tebeo, levantándose fue de nuevo a Panefo, y le dijo: “<sup>89</sup> Yo te he confiado mis pensamientos, y he aquí que le has dicho otra cosa al tebano<sup>90</sup>”. Le dijo el anciano: “¿No sabes que te amo?”. Y respondió el anciano: “Sí”. Le dijo: “¿No me dijiste que te hablara como si me hablase a mí

---

82 Este verbo falta en la CAG.

83 Juan Colobos 2.

84 “Se recreaban”, dice la CAG.

85 El adjetivo falta en la CAG.

86 “Grande”, venerable, dice la CAG.

87 Juan Colobos 7.

88 Esta precisión no se lee en la CAG.

89 CAG: “*Abba*”.

90 En la CAG se lee: “y has respondido diversamente al tebeo y a mí”.

mismo? Y por eso te hablé así<sup>91</sup>. Porque si entran las pasiones y das y recibes (golpes), te harán más probado. Pero hay otros a los que no les conviene que se les acerquen las pasiones, sino que es necesario que las corten inmediatamente<sup>92</sup>.

39. Un hermano<sup>93</sup> fue una vez hasta la Heraclea inferior a ver a *abba* José. Había en el monasterio una morera llena de frutos; y por la mañana el anciano dijo al hermano: “Ve a comer moras”. Pero era viernes; y el hermano no fue, a causa del ayuno. Después suplicó al anciano, diciendo: «Por el Señor, dime este pensamiento: he aquí que tú me has dicho: “Ve, come”, pero yo no fui porque era ayuno y tenía vergüenza por haber desobedecido tu orden, preguntándome: “¿Por qué razón entonces me dijo ve y come?”». Él dijo: “Los Padres no hablan directamente<sup>94</sup>, al principio, a los hermanos, sino más bien de cosas ambiguas<sup>95</sup>; y cuando ven que obedecen y las hacen, no les dicen ya cosas ambiguas, sino la verdad, sabiendo que serán obedientes en todo<sup>96</sup>”.

40. Preguntó un hermano a *abba* José, diciendo: “¿Qué debo hacer, porque no puedo soportar los sufrimientos ni trabajar para hacer caridad?”. El anciano respondió: “Si no puedes hacer una de esas cosas<sup>97</sup>, al menos guarda tu conciencia respecto de tu prójimo, apártate<sup>98</sup> de todo mal y serás salvado. Porque Dios busca el alma sin pecado<sup>99</sup>”.

91 Algo diferente se presenta el texto de la CAG: «Y dijo (*abba* Pastor): “Así fue”. Le dijo el anciano...».

92 José de Panefo 3.

93 La CAG presenta un texto que presenta algunas diferencias respecto al de la CSG: «Dijo un hermano: “Fui una vez hasta la Heraclea inferior, donde estaba *abba* José, que tenía en su monasterio una morera excelente. Por la mañana me dijo: ‘Ve, come’. Como era viernes, no fui, a causa del ayuno. Le rogué: “Por Dios, explícame este pensamiento: tú me dices: ‘Ve, come’, pero yo no fui porque era ayuno; pero tu mandamiento me avergüenza, pensando: ¿Por qué razón el anciano me habló así? ¿Qué debía hacer, porque me ordenaste: Come?”. Le dijo: “Los Padres no dicen al principio a los hermanos lo recto, sino lo ambiguo. Si los ven hacer el mal, no les hablan ya de lo ambiguo, sino que les dicen la verdad, puesto que saben que serán obedientes en todo”».

94 *Orthos*, lit.: rectamente.

95 *Streblos*, lit.: curvado, astuto, torcido.

96 José de Panefo 5.

97 CAG: “ni una de esas cosas”.

98 Verbo que no se lee en la CAG.

99 José de Panefo 4. La última frase (“Porque Dios busca el alma sin pecado”) no aparece en la CAG.



41. Dijo *abba* Isidoro: “Si se ejercitan regularmente en el ayuno, no se llenen de orgullo porque ayunan. Si se enorgullecen por eso, ¿qué sentido (tiene) ayunar<sup>100</sup>? Porque es preferible para el hombre comer carne que ensoberbecerse y enorgullecerse”<sup>101</sup>.

42. Dijo también: “Es necesario que los discípulos amen a los que son sus maestros como a padres, y los teman como a jefes, y que no pierdan el temor a causa del amor, ni obscurezcan el amor a causa del temor”<sup>102</sup>.

43. Dijo también: “Si verdaderamente<sup>103</sup> deseas la salvación, haz todo lo que te conduce a ella”<sup>104</sup>.

44. *Abba* Isaac el tebano<sup>105</sup> dijo a los hermanos: “No traigan niños aquí. Porque cuatro iglesias de Escete han quedado desiertas a causa de los niños”<sup>106</sup>.

45. Interrogó *abba* Lucio a *abba* Longino<sup>107</sup> acerca de tres pensamientos, diciendo: “Quiero vivir en el extranjero”. El anciano le dijo: “Si no dominas tu lengua no serás peregrino, dondequiera que vayas. Domina también aquí tu lengua, y serás extranjero”. Le dijo también: “Quiero ayunar día por medio<sup>108</sup>”. Le dijo *abba* Longino<sup>109</sup>: «Dijo el profeta Isaías: “*Aunque dobles tu cuello como*<sup>110</sup> *un junco, aún así no se le llamará ayuno aceptable*” (Is 58,5). Domina más bien tus malos pensamientos». En tercer lugar le dijo: “Quiero huir de los hombres”. Pero le dijo<sup>111</sup>: “Si no vives primero rectamente con los hombres, no podrás vivir

100 Lit.: ¿qué necesidad tienen de ayunar?

101 Isidoro el presbítero 4. Pero el texto de la CAG presenta algunas diferencias: “Si se esfuerzan regularmente en el ayuno, no se ensoberbezcan, es preferible comer carne a gloriarse en esto. Conviene más al hombre comer carne, que ensoberbecerse y gloriarse”.

102 Isidoro el presbítero 5.

103 El adverbio falta en la CAG.

104 Isidoro el presbítero 6.

105 “El tebano” falta en el texto de la CAG.

106 Isaac presbítero de Las Celdas 5.

107 CAG: “*abba* Longino a *abba* Lucio...”

108 La precisión “día por medio (*dyo dyo*)” no se lee en la CAG.

109 CAG: “Le respondió el anciano...”

110 CAG: “*un lazo y...*”.

111 CAG: “Le respondió el anciano...”

rectamente en la soledad”<sup>112</sup>.

46. Fue *abba* Macario a ver a *abba* Pacomio, el de los Tabenesiotas. Y *abba* Pacomio interrogó a *abba* Macario diciendo<sup>113</sup>: “Cuando los hermanos están indisciplinados, ¿es bueno corregirlos?”. Le dijo *abba* Macario: «Corrígelos y juzga rectamente lo que (está) ante ti, pero no juzgues a alguien de afuera. Porque está escrito: “¿Acaso no juzgan a los que están dentro? Pero a los de afuera, los juzga Dios” (1 Co 5,12-13)»<sup>114</sup>.

47. Un hermano interrogó a *abba* Macario diciendo: “¿Cómo salvarme?” Respondió el anciano: “Sé como un muerto. Como los muertos, no pienses en el desprecio<sup>115</sup> de los hombres, ni en la gloria, como los muertos, y serás salvado”<sup>116</sup>.

48. Dijo *abba* Macario: “Si recordamos las cosas malas que nos han dicho los hombres, borramos la fuerza del recuerdo de Dios. Pero si las recordamos como palabras malas que provienen de los demonios, seremos invulnerables”<sup>117</sup>.

49. Dijo *abba* Matoes: “Satanás no sabe por qué pasión será vencida el alma. Siembra ciertamente, pero no sabe si cosechará; (siembra pensamientos) de fornicación, de maledicencia, y así también las demás pasiones. Y la pasión hacia la cual ve que se inclina el alma, allí también (él) entra”<sup>118</sup>.

50. Contaban sobre *abba* Netras, discípulo de *abba* Silvano, que cuando vivía en su celda del monte Sinaí, obraba moderadamente respecto de las necesidades del cuerpo. Pero cuando lo hicieron obispo de Farán, vivía con mucha austeridad<sup>119</sup>. Y su discípulo le dijo: “*Abba*, cuando estábamos en el desierto, no vivías tan ascéticamente”. Y el anciano le respondió: “Allí era el desierto, la

112 Longino 1.

113 CAG: “Pacomio lo interrogó diciendo...”

114 Macario el Ciudadano 2.

115 La CAG dice: “injusticia”.

116 Macario el Egipcio 23b (PG 65,272 C).

117 Macario el Egipcio 36. Pero la CAG lee lo siguiente: «Dijo *abba* Macario: “Si recordamos los males que nos infligen los hombres, borramos el poder del recuerdo de Dios. Si recordamos los males de los demonios, seremos invulnerables”».

118 Matoes 4.

119 CAG: “se obligó a sí mismo a una gran dureza”.

*hesiquía* y la pobreza, y quería atender<sup>120</sup> a mi cuerpo para no enfermar y no buscar lo que no tenía. Pero ahora estamos en el mundo, y hay muchas tentaciones; y por eso agoto mi cuerpo, para no destruir al monje. E incluso, si aquí enfermo, hay quien me asista”<sup>121</sup>.

51. Un hermano interrogó a *abba* Pastor diciendo: “Estoy turbado y quiero dejar mi lugar<sup>122</sup>”. Le dijo el anciano: “¿Por qué motivo?”. El hermano le respondió: “Porque oigo hablar sobre un hermano (y) no me hace bien<sup>123</sup>”. Le dijo el anciano: “No es verdad lo que has oído”. Dijo el hermano: “Sí, padre, porque incluso el hermano que me lo ha dicho es digno de fe”. Dijo el anciano: “No es digno de fe; porque si fuera digno de fe, no habría dicho eso. Puesto que si Dios no creyó a lo que escuchó sobre el rumor de los (habitantes) de Sodoma sin verlo con sus ojos (cf. *Gn* 18,21), nosotros tampoco debemos creer nunca en lo que se nos dice”. Dijo el hermano: “Yo también lo he visto con mis ojos”. Al escuchar (esto) el anciano miró hacia el suelo y tomó una pequeña brizna, diciéndole: “¿Qué es esto?”. Dijo el hermano: “Una brizna”. Y el anciano mirando el techo de la celda le dijo: “¿Qué es aquello?”. Dijo el hermano: “Es una viga”. Y el anciano dijo: “Mete en tu corazón que tus pecados son como esa viga, pero los de tu hermano como esta pequeña brizna” (cf. *Mt* 7,3). Escuchando esta palabra *abba* Titoes se admiró, y dijo: “¿Cómo bendecirte, *abba* Pastor, piedra preciosa? Tus palabras están llenas de alegría y de gran gloria”<sup>124</sup>.

52. Dijo *abba* Pastor: “Prefiero a un hombre que peca, reconoce su pecado y se arrepiente<sup>125</sup>, a un hombre que no peca y no se humilla. Porque aquel se considera pecador y se humilla en el pensamiento, pero el otro se tiene por justo, porque es justo, y se llena de orgullo”<sup>126</sup>.

---

120 Lit.: conducir, gobernar (*kybernesis*).

121 Netras I. En la CAG el final es diferente: “Pero ahora es el mundo, y hay ocasiones; y si aquí enfermase, hay quien me asista sin perder al monje”.

122 “Mi monasterio”, traduce el P. Guy.

123 Lit.: no me es útil, no recibo provecho.

124 Apotegma anónimo N 391.

125 O: se convierte.

126 Sarmatas I. Pero en la CAG se lee un texto diverso: «Dijo *abba* Sarmatas: “Prefiero el hombre pecador, que sabe que ha pecado y hace penitencia, al hombre que no pecó, y se tiene a sí mismo por justo”».

53. Vinieron una vez los presbíteros de la región a los monasterios donde estaba *abba* Pastor. Entró *abba* Anub y le dijo: “Invitemos hoy aquí a los presbíteros”. Y aunque estuvo mucho tiempo de pie, *abba* Pastor<sup>127</sup> no le dio respuesta. Y salió triste. Le dijeron los que estaban sentados cerca de él: “*Abba*, ¿por qué no le diste una respuesta? Puesto que se fue triste<sup>128</sup>”. Les dijo *abba* Pastor: “No tengo nada que ver con el asunto: porque estoy muerto, y un muerto, no habla. Por tanto, no deben pensar que estoy aquí con ellos”<sup>129</sup>.

54. Un hermano de los que estaban cerca de *abba* Pastor, partió un día hacia otra región<sup>130</sup> y se llegó a un cierto anacoreta, que era muy<sup>131</sup> caritativo y muchos acudían a él. El hermano le habló sobre *abba* Pastor. Y al oír su virtud, deseó verlo. Cuando el hermano hubo regresado a Egipto, después de un tiempo se levantó el anacoreta, y fue desde el extranjero hacia Egipto, a lo de aquel hermano de Egipto que él había recibido, puesto que le había dicho dónde vivía. Al verlo aquel (hermano) se asombró y se alegró mucho. El anacoreta le dijo: “Hazme la caridad y llévame ante *abba* Pastor”. Y tomándolo lo llevó ante el anciano y se lo presentó diciendo: “Es un gran hombre, que tiene mucha caridad y es muy honrado en su región. Le hablé sobre ti y ha venido con el deseo de verte”. Lo recibió con alegría y después de saludarse se sentaron. Comenzó el extranjero a hablar de la Escritura, sobre cosas espirituales y celestiales. Pero *abba* Pastor volvió su rostro y no le respondió<sup>132</sup>. Viendo que no hablaba con él, se retiró entristecido y dijo al hermano que lo había llevado: “En vano he hecho este viaje, porque vine a ver al anciano y no ha querido hablar conmigo”. Mas entró el hermano donde *abba* Pastor y le dijo: “*Abba*, por ti ha venido este gran hombre, que tiene tanta gloria en su región ¿y por qué no le has hablado?”. Le dijo el anciano: “Él es de lo alto y habla de cosas celestiales. Pero yo soy de aquí abajo y hablo de cosas terrenales; pero si me habla sobre las pasiones del alma, le responderé; en cambio, si (habla) de cosas espirituales, yo nada sé de ellas. Saliendo el hermano le dijo: “El anciano no habla fácilmente sobre la Escritura, pero si alguien le habla sobre las pasiones del alma, le responde”. Él, arrepentido, fue adonde estaba el anciano y le dijo:

127 *Abba* Pastor no se lee en la CAG.

128 Esta frase no se halla en la CAG.

129 Pastor 3. La oración final no se encuentra en el texto de la CAG, aunque Cotelier indica su presencia en otros testimonios manuscritos (PG 65,317, nota 46).

130 CAG: “al extranjero...”.

131 “Muy”: no se lee en la CAG.

132 Lit.: no le dio respuesta.

“¿Qué haré, *abba*, porque me dominan las pasiones del alma?”. Y el anciano le respondió con alegría, diciéndole: “En este momento vienes bien, ahora abre tu boca para estas cosas y la llenaré de bienes”. Él, muy edificado, dijo: “Este es el verdadero camino”. Y dando gracias a Dios por haber sido digno de encontrar un santo semejante, se volvió a su región<sup>133</sup>.

55. Dijo *abba* Pastor: “¿De qué sirve edificar la casa de otro y destruir la propia?”<sup>134</sup>.

56. Dijo también: “¿De qué sirve darse a un oficio y no aprenderlo?”<sup>135</sup>.

57. Interrogó un hermano a *abba* Pastor, diciendo: “He cometido un gran pecado y quiero hacer penitencia durante tres años”. Le dijo *abba* Pastor<sup>136</sup>: “Es demasiado”. El hermano dijo: “¿Pero durante un año?”. Y el anciano de nuevo dijo: “Todavía es demasiado”. Los que se hallaban presentes dijeron: “¿Y durante cuarenta días?”. Y el anciano<sup>137</sup> de nuevo dijo: “Es demasiado”. Y dijo: “Si<sup>138</sup> un hombre se arrepiente de todo corazón y no vuelve a cometer la falta, Dios lo recibe en tres días”<sup>139</sup>.

58. *Abba* Ammo<sup>140</sup> interrogó a *abba* Pastor sobre algunos<sup>141</sup> pensamientos impuros, que engendra el corazón del hombre, y (sobre)<sup>142</sup> los vanos deseos. Y *abba* Pastor le dijo: «“¿Se gloriará el hacha sin aquél que corta con ella? (Is 10,15)”. También tú: no les des la mano y no te deleites en ellos<sup>143</sup>, y estarán

---

133 Pastor 8.

134 Pastor 127, segunda parte. En la CAG la primera parte dice: “Enseñar al prójimo corresponde al hombre sano y sin pasiones, porque...”.

135 Pastor 128.

136 “Le dijo el anciano”, lee la CAG.

137 “El anciano” falta en la CAG.

138 Antes del “si” la CAG trae: “Yo digo que...”.

139 Pastor 12.

140 La CAG trae Anub, o Pambo en otros manuscritos.

141 “Los pensamientos”, dice la CAG.

142 La preposición no falta en la CAG.

143 “Y no te deleites en ellos”: falta en la CAG.

ociosos»<sup>144</sup>.

59. *Abba* Isaías preguntó<sup>145</sup> (sobre) la misma cuestión y *abba* Pastor dijo: “Del mismo modo que si se abandona un cofre lleno de vestidos, con el tiempo (éstos) se echan a perder, así también los pensamientos, si no los ponemos corporalmente en práctica, con el tiempo se echan a perder y desaparecen”<sup>146</sup>.

60. Preguntó *abba* José (sobre) la misma cuestión, y *abba* Pastor le respondió: “Del mismo modo que si alguien arroja una serpiente y un escorpión en una vasija y cierra el orificio<sup>147</sup>, con el tiempo ciertamente morirán. Así también (sucede) con los malos pensamientos<sup>148</sup>: desaparecen por medio de la paciencia”<sup>149</sup>.

61. De nuevo *abba* José preguntó<sup>150</sup>: “¿Cómo conviene ayunar?”. Y *abba* Pastor dijo: “Yo prefiero que se coma un poco cada día para no saciarse”. *Abba* José le dijo: “Cuando eras más joven, ¿acaso no ayunabas durante dos días seguidos<sup>151</sup>?”. Dijo el anciano: “En realidad tres (días) y (hasta) una semana. Pero los ancianos, como (hombres) fuertes, probaron todas estas cosas y encontraron que (es) mejor comer cada día, pero una cantidad pequeña; y nos transmitieron este camino, que es real y liviano”<sup>152</sup>.

62. Un hermano interrogó a *abba* Pastor, diciendo: “Si un hombre ha incurrido en una falta, y se convierte, ¿Dios le perdona<sup>153</sup>?”. El anciano le dijo:

144 Pastor 15.

145 Dice la CAG: “... a *abba* Pastor acerca de los pensamientos impuros”.

146 Pastor 20. La CAG concluye: “Con el tiempo desaparecen, ciertamente se echan a perder”.

147 Lit.: tapa su boca. El vocablo orificio no se encuentra en la CAG.

148 La CAG dice: “producidos (*blastano*) por los demonios...”.

149 Pastor 21.

150 “Preguntó *abba* José a *abba* Pastor”, dice la CAG.

151 Lit.: *dyo dyo*: de a dos. La versión francesa traduce: “un día sobre dos”, la CAG termina la frase con: “*abba*”.

152 O: regio (*basilike*) y fácil de llevar (*elaphra*). Pastor 31. En la CAG la respuesta de *abba* Pastor es algo diferente: “Sí, y aun durante tres, cuatro (días) y toda una semana. Los padres, (hombres) fuertes, probaron todas estas cosas y hallaron que (hay) que comer cada día una cantidad pequeña; y nos legaron un camino real, que es liviano”.

153 CAG: “¿es perdonado por Dios?”.

«Pero Dios, que manda obrar así a los hombres, ¡mucho<sup>154</sup> más lo hará Él mismo! Porque Él ordenó a Pedro: “*Perdona a tu hermano hasta setenta veces siete*”<sup>155</sup>” (cf. *Mt* 18,22)<sup>156</sup>».

63. Otro hermano, atormentado por el demonio de la blasfemia, fue a ver a *abba* Pastor deseando exponerle el pensamiento; pero se volvió sin decirle nada al anciano. Entonces, encontrándose de nuevo violentamente atormentado por el mismo espíritu, fue a ver al anciano. Pero nuevamente tuvo vergüenza de decirlo, regresando vacío<sup>157</sup> sin haber dicho nada al anciano. E hizo esto muchas veces yendo a exponer el pensamiento al anciano y regresando, sin nada decir por vergüenza. El anciano, entonces, comprendió que el hermano era combatido por los pensamientos y tenía vergüenza de decirlo. Una vez que él venía de nuevo como de costumbre y nada decía, *abba* Pastor le dijo: “¿Qué pasa, hermano, que vienes y nada dices?”. Dijo el hermano: “¿Qué tengo que decir, padre?”. Le dijo *abba* Pastor: “Percibo que eres combatido por los pensamientos y no quieres exponerlo, pensando que tal vez (yo) lo hable con otro. Pero te digo, hermano, como este muro no habla, yo tampoco le digo a alguien el pensamiento de otro”. Entonces el hermano se atrevió a decir al anciano: “Padre, estoy en peligro de ser llevado a la perdición por el espíritu de blasfemia; porque busca casi persuadirme de que no hay Dios, lo que ni siquiera los paganos hacen o piensan”. El anciano le dijo: «No te turbes por este pensamiento; porque ciertamente las luchas carnales nos sobrevienen muchas veces por nuestra negligencia, pero este pensamiento no se introduce por nuestra negligencia, sino que es una sugestión de la serpiente misma. Por tanto, cuando<sup>158</sup> este pensamiento te sobrevenga, levántate para rezar y signándote, di en tu interior<sup>159</sup>, como hablando a tu enemigo: “¡Anatema a ti y a tu sugestión! ¡Que tu blasfemia (caiga) sobre ti, Satanás! Porque yo creo que hay (un) Dios que cuida de todos<sup>160</sup>. Y ese pensamiento no procede de mí, sino de ti que quieres el mal<sup>161</sup>”. Y creo que Dios te quitará el peso de esa aflicción». Saliendo, el hermano dejó al anciano y obró conforme a su enseñanza. Y el demonio viendo

154 CAG trae: “¿no lo hará...?”.

155 CAG: “Porque Él ordenó a Pedro diciendo: *Hasta setenta veces siete*”.

156 Pastor 86.

157 Lit.: improductivo, vano (*apraktos*).

158 También podría traducirse: siempre que (*otan*).

159 Lit.: en ti mismo (*eauto*).

160 O: que Dios es providencia de todos; o: hay un Dios providencia de todos.

161 O: eres deliberadamente malo (*ethelokakeo*).

expulsada su sugestión, se retiró de él por la gracia de Dios<sup>162</sup>.

64. Un hermano interrogó a *abba* Pastor diciendo: “¿Qué haré con este peso que me oprime?”. Él<sup>163</sup> le dijo: “Los barcos pequeños y grandes tienen cinturones para que, si el viento no les es favorable, lancen una cuerda, atan los cinturones a sus pechos y con lentitud arrastren la nave, hasta que Dios haga levantar<sup>164</sup> un viento favorable. Entonces se apresuran y lanzan una clavija<sup>165</sup>, y lastran la nave para que no vaya a la deriva. La clavija es censurarse<sup>166</sup> a sí mismo”<sup>167</sup>.

65. Dijo *abba* Pastor: “No habites en un lugar donde veas que algunos tienen envidia contra ti, porque de lo contrario, no progresarás”<sup>168</sup>.

66. Un hermano vino a ver a *abba* Pastor y le dijo: “Siembro mi campo y hago caridad con ello”. El anciano le dijo: “Haces una buena acción<sup>169</sup>”; y partió con fervor e intensificó la caridad. Y *abba* Anub, al escuchar (esa) palabra, le dijo a *abba* Pastor: “¿No temes a Dios, que le has hablado así al hermano?”. El anciano guardó silencio. Dos días más tarde, *abba* Pastor envió por el hermano, lo llevó<sup>170</sup>

162 Cf. Pastor 93: «Contaban acerca de un hermano que sufría la tentación de la blasfemia, y le daba vergüenza decirlo. Donde oía que había grandes ancianos, iba a verlos, para exponerla a ellos, pero cuando llegaba, tenía vergüenza de confesarlo. Muchas veces fue a ver a *abba* Pastor. Y el anciano veía que tenía tentaciones, y se afligía porque el hermano no lo manifestaba. Un día le dijo: “Desde hace tanto tiempo vienes hasta aquí para decirme tus pensamientos, y cuando llegas no los quieres decir, sino que te vuelves afligido, como has venido. Dime, hijo, lo que tienes”. Él respondió: “El demonio me empuja a la blasfemia contra Dios, y me avergüenza decirlo”. Cuando lo hubo dicho, sintió un alivio. Y el anciano le dijo: “No te aflijas, hijo; cada vez que llega a ti la tentación, di: ‘No tengo culpa en esto; tu blasfemia sea sobre ti, Satanás. Mi alma no lo quiere’. Lo que el alma no quiere, dura poco”. Y el hermano se marchó curado».

163 CAG: “anciano...”.

164 Lit.: envíe levantar. La CAG dice sólo: “Dios mande el viento”.

165 *Passalos*; también podría traducirse, más ampliamente, por contrapeso o ancla.

166 *Memphomai*: reprochar, reprender, censurar.

167 Pastor 145. Pero el final es diverso: “Pero si notan que está cayendo la oscuridad, entonces echan las anclas para que la nave no vaya a la deriva”.

168 Pastor 18.

169 CAG: “obras perfectamente”.

170 Este verbo falta en la CAG.



y, en presencia<sup>171</sup> de *abba* Anub, le dijo: “¿Qué me dijiste el otro día? Puesto que tenía el espíritu en otra parte”. El hermano dijo: “Te dije que siembro mi campo y hago caridad con ello”. *Abba* Pastor le dijo: “Yo pensé que te referías a tu hermano que vive en el mundo<sup>172</sup>. Pero si eres tú quien obra así, no obras perfectamente<sup>173</sup>, porque no es trabajo de un monje”. Al escuchar esto, se entristeció diciendo: “No sé hacer ningún otro trabajo fuera de éste, y no puedo (dejar) de sembrar mi campo”. Cuando se hubo marchado, *abba* Anub hizo una *metanía*, diciendo: “Perdóname”. *Abba* Pastor le dijo: “Yo sabía también, desde el comienzo, que ese no era un trabajo de monje, pero le hablé conforme a su pensamiento y le di aliento para que aumentara su caridad. Pero ahora se ha marchado triste y obrará nuevamente (como antes)”<sup>174</sup>.

67. Un hermano interrogó a *abba* Pastor<sup>175</sup>: “¿*Qué es airarse sin razón contra su hermano?*” (Mt 5,22). Dijo el anciano<sup>176</sup>: “En caso que la ambición de tu hermano sea muy exagerada<sup>177</sup> y llegue hasta a perforarte el ojo derecho, y te enojas contra él, tu cólera (es) vana. Pero si alguno quiere separarte de Dios, enójate contra él”<sup>178</sup>.

68. *Abba* Pastor dijo: «Si un hombre ha pecado y no lo niega, diciendo: “He pecado<sup>179</sup>”, no lo reprendas, ya que le cortas su buena disposición. Pero si le dices: “No te desanimes, hermano, no desesperes de ti mismo<sup>180</sup>, pero cuídate en adelante”, estimulas su alma hacia la penitencia»<sup>181</sup>.

171 Lit.: del que escucha.

172 Lit.: del mundo, mundano (*kosmikoy*).

173 Esta sentencia no se lee en la CAG.

174 Pastor 22.

175 La CAG lee: “diciendo...”.

176 CAG: “Y dijo...”.

177 Lit.: ambiciosa.

178 Pastor 118. En la CAG la respuesta del anciano es algo diferente: “Si te aíras contra tu hermano por cualquier ofensa con que te injuria, te enojas sin causa. Aunque te arranque el ojo derecho y te corte la mano derecha, si te enojas, te enojas vanamente. Pero si quiere separarte de Dios, entonces airate”.

179 La CAG presenta un texto distinto: «Si un hombre ha pecado y lo niega, diciendo: “No pequé”...».

180 Esta última frase no se lee en la CAG.

181 Pastor 23.

69. Un hermano interrogó a *abba* Pastor diciendo: “Quiero habitar en el cenobio<sup>182</sup>”. El anciano le dijo: “Si quieres ingresar en el cenobio, si no dejas de preocuparte por todas las circunstancias<sup>183</sup> y todos los asuntos, no podrás hacer el trabajo del cenobio; porque no tendrás poder ni (siquiera) sobre una vasija<sup>184</sup>”.

70. Otro hermano interrogó al mismo *abba* Pastor diciendo: “Mis pensamientos me sugieren cosas que me superan y me hacen menospreciar al que (es) inferior a mí”. El anciano le respondió diciendo: «El Apóstol dice que: “*En una gran casa no solo hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de arcilla... Por tanto, si alguien se purifica a sí mismo de todas esas cosas, será un vaso útil y estimado por su propio Señor*<sup>185</sup>, *preparado para toda obra buena*” (2 Tm 2,20-21)». El hermano respondió: “¿Qué significa eso?”. El anciano le dijo: “La casa significa el mundo, y los vasos, los hombres; vasos de oro, los hombres perfectos, de plata, los que (están) después de esos; de madera y arcilla, los que todavía son jóvenes en la edad espiritual. Por tanto, aquel que se purifica a sí mismo en todas las cosas, esto es, no condena<sup>186</sup> a nadie, también será un vaso útil y estimado por el Señor<sup>187</sup>, preparado para toda obra buena<sup>188</sup>”.

71. Dijo también: “La experiencia (es) superior<sup>189</sup> a las palabras; porque hace al hombre más probado<sup>190</sup>”.

72. Dijo también: “Un hombre que enseña y no hace lo que enseña es semejante a una fuente que da de beber y lava a todos, pero no puede purificarse

182 CAG: “Quiero ingresar en el cenobio y vivir en él”.

183 *Syntychias*: sucesos, coyunturas, encuentros, incidentes.

184 Pastor 152.

185 Guy traduce: “por su propio maestro”.

186 O: juzga (*katakrino*).

187 “Por su maestro”, traduce el P. Guy.

188 Cf. Pastor 100: «Un hermano interrogó a *abba* Pastor, diciendo: “¿Por qué los demonios persuaden a mi alma para que permanezca (lit.: estar) con el que me es superior, y me hacen despreciar al que me es inferior?”. El anciano le respondió: “Por eso dice el Apóstol: ‘En una casa grande no hay solamente vasos de oro y de plata, sino también de madera y de arcilla. Si alguien se purifica de todo eso, será un vaso útil para el honor del Señor, que se halla preparado para toda obra buena’ (2 Tm 2,20-21)”».

189 O: mejor que.

190 Pastor 24, pero con algunas variantes: «Dijo también: “La experiencia es una cosa buena, porque ella enseña (o: hace) al hombre probado (o: más probado)”».

a sí misma, sino que todas las inmundicias e impurezas se encuentran en ella”<sup>191</sup>.

73. *Abba Séridos* fue en una ocasión, con su discípulo Isaac, a ver a *abba Pastor* y le dijo: “¿Qué debo hacer con él, porque escucha de buena gana lo que le digo?”. Le dijo *abba Pastor*: “Si quieres serle útil, muéstrale también con obras<sup>192</sup> la virtud. Puesto que prestando atención a la palabra, queda sin obras; pero lo que le muestres con obras, eso le quedará”.

74. Dijo *abba Pastor*: “El cenobio necesita tener tres prácticas: la humildad es una, otra la obediencia, y la tercera, ponerse en movimiento, teniendo como agujijón los trabajos del cenobio<sup>193</sup>, para no menospreciarlos”<sup>194</sup>.

75. Dijo también<sup>195</sup>: “Hay un hombre que parece callar, y en su corazón condena a los otros; ese tal habla constantemente. Y hay otro que habla de la mañana a la noche, y guarda silencio; es decir, no dice nada que no sea de provecho”<sup>196</sup>.

76. Dijo también<sup>197</sup>: “Si tres (hermanos) están juntos, y uno vive perfectamente en la *hesiquía*, otro da gracias en la enfermedad, y el tercero sirve con una conciencia pura<sup>198</sup>, los tres hacen la misma obra”<sup>199</sup>.

77. Dijo también: “La maldad no suprime de ningún modo la maldad; pero si alguien te hace el mal, tú hazle el bien, para suprimir la maldad por medio de la bondad”<sup>200</sup>.

191 Pastor 25. En la CAG el final es un poco diferente, al menos en la edición de Cotelier: “... pero que no puede purificarse a sí misma”. Sin embargo, otros manuscritos añaden: “Está llena de inmundicias, y toda (clase) de impurezas yacen en ella”.

192 Lit.: en obra.

193 Lit.: “teniendo un agujijón por medio de los trabajos del cenobio...”

194 Pastor 103. “Para no menospreciarlos” no se encuentra en la CAG.

195 La versión latina de Pelagio y Juan introduce esta sentencia con la siguiente afirmación: “Es hombre aquel que se conoce a sí mismo” (*Est homo qui seipsum agnoscit*: PL 73,921 C).

196 Pastor 27.

197 CAG: “Dijo *abba Pastor*...”

198 CAG: “con pensamiento puro”.

199 Pastor 29.

200 Pastor 177.

78. Dijo también<sup>201</sup>: “El monje no se queja<sup>202</sup>, el monje no es vengativo<sup>203</sup>, el monje no es colérico<sup>204</sup>”.

79. Dijo también: “El poder de Dios no habita en el hombre que es esclavo de las pasiones”.

80. Dijo también: “Si vamos tras el reposo, la gracia de Dios huye de nosotros; pero si huimos (del reposo), ella corre detrás nuestro<sup>205</sup>”.

81. Un hermano fue a ver a *abba* Pastor diciéndole: “*Abba*, tengo muchos pensamientos y ellos me ponen en peligro”. El anciano lo llevó fuera, a la intemperie<sup>206</sup>, y le dijo: “Infla tu pecho y retén los vientos”. Pero él le dijo: “No puedo hacer eso”. El anciano le dijo: “Si no puedes hacer eso, tampoco puedes impedir que lleguen a ti los pensamientos, pero el resistirlos depende de ti<sup>207</sup>”.

82. Un hermano interrogó a *abba* Pastor diciendo: “Me han dejado una herencia, ¿qué dispones<sup>208</sup> que haga con ella?”. Le dijo *abba* Pastor<sup>209</sup>: “Vete, y<sup>210</sup> dentro de tres días te lo diré”. Habiendo llegado nuevamente más tarde, le dijo el anciano: “¿Qué puedo<sup>211</sup> decirte, hermano? Si te digo: Dalo a la Iglesia, harán banquetes con ella; si te digo: Dalo a tus parientes, no tendrás recompensa por ello; si te digo: “*Dalo a los pobres*” (*Mt 19,21*), estarás libre de preocupaciones<sup>212</sup>. Vete, entonces, (y) haz lo que quieras, que no es asunto mío<sup>213</sup>”.

201 CAG: “Dijo *abba* Pastor...”

202 Lit.: no es quejumbroso, o descontento (*mempsimoiros*).

203 O: no se desquita; lit.: no devuelve, no corresponde (*antapodidomi*).

204 Pastor 91.

205 O: nos persigue.

206 Lit.: al aire.

207 Pastor 28.

208 Este verbo no se lee en la CAG.

209 CAG: “el anciano...”, en vez de *abba* Pastor.

210 CAG: “vuelve...”.

211 Lit.: tengo para.

212 Cf. *1 Co 7,32*.

213 Pastor 33.

83. Dijo también *abba* Pastor: “Si te viniere un pensamiento sobre las cosas que son necesarias al cuerpo, ponlo en orden por primera vez; si viene nuevamente, ponlo en orden también por segunda vez; pero si viene por tercera vez, no le prestes atención porque ello es inútil”<sup>214</sup>.

84. Un hermano interrogó a *abba* Pastor sobre las pasiones corporales. Le dijo: “Ellas son los cantores de la estatua de Nabucodonosor; porque si no hubieran tocado la sambuca a los hombres no se habrían postrado ante la estatua (cf. *Dn* 3,7). Así también el enemigo encanta al alma en las (pasiones) corporales”<sup>215</sup>.

85. Dijo también que *abba* Teonas decía: “Si alguien adquiere una virtud, Dios no le concede la gracia para él solo”. Porque sabía que el hombre<sup>216</sup> no puede confiar<sup>217</sup> en su propio esfuerzo, pero si va hacia su compañero, Dios permanecerá con él”<sup>218</sup>.

86. Un hermano interrogó al mismo *abba* Pastor<sup>219</sup> diciendo: “Si veo alguna cosa, ¿quieres que te lo diga?”. El anciano dijo: «Está escrito: “*Aquel que responde antes de escuchar, acarrea necedad*<sup>220</sup> y *deshonra sobre sí* (Pr 18,13)”. Por tanto, si has sido interrogado, habla; pero si no, guarda silencio»<sup>221</sup>.

87. De nuevo el mismo (hermano) lo interrogó sobre la acedia y la negligencia. Y el anciano le dijo: “La acedia combate toda obra buena y conduce a los hombres a la negligencia. Por tanto, si se conoce su perjuicio y se permanece en la obra buena, (ella) se apacigua”<sup>222</sup>.

214 Pastor 40. “Inútil”: también podría traducirse por estéril, ocioso.

215 Apotegma anónimo N 661. Guy anota que N al fin añade: “así la seduce mediante las pasiones corporales” (Sch 474, p. 69, nota 1).

216 “El hombre” no se lee en la CAG.

217 Lit.: es fiel.

218 Pastor 151.

219 CAG: “Un hermano dijo a *abba* Pastor...”

220 Lit.: es necedad.

221 Pastor 45.

222 Cf. Pastor 149: «Un hermano interrogó a *abba* Pastor acerca de la *acedia*. El anciano le dijo: “La *acedia* se encuentra al principio de todas las cosas, y no hay pasión peor que ella; pero si el hombre la conoce por lo que ella es, encuentra el reposo”».

88. Dijo también *abba* Pastor<sup>223</sup>: “Un hombre llevando un hacha se esfuerza todo un día y no encuentra (el modo) de derribar un árbol<sup>224</sup>. Y otro experimentado en el trabajo derriba el árbol con pocos golpes”. Él decía que el hacha era el discernimiento<sup>225</sup>.

89. Dijo también<sup>226</sup>: «La voluntad del hombre es un muro de bronce (cf. *Jr* 1,18) entre él y Dios<sup>227</sup>. Por eso, si el hombre la abandona, también se dice para sí: “*En mi Dios atravesaré el muro, y en mi Dios, irreprochable es su camino*”<sup>228</sup> (*Sal* 17 [18],30-31)”. Por tanto, si la justicia concuerda con la voluntad, el hombre se esfuerza».

90. Preguntó un hermano a *abba* Pastor, diciendo: “Pierdo mi alma permaneciendo junto a mi *abba*”. Y viendo el anciano que sufría daño, se asombró que permaneciese perjudicándose. Le dijo el anciano: “Si quieres, permanece”. Y yéndose, se quedó. Vino de nuevo, diciendo al anciano: “Causa daño a mi alma (estar) junto a mi *abba*”. Y *abba* Pastor no le dijo: “Vete”. Por tercera vez vino, diciendo: “En verdad, ya no me quedo más con él”. El anciano le dijo: “He aquí que ahora te salvarás. Vete y no vivas más con él”. Y dijo: “Cuando el hombre ve que pierde su alma, no hay necesidad de interrogar a otro. Se pregunta acerca de los pensamientos ocultos, y los ancianos tienen que examinarlos, pero sobre los pecados manifiestos no hay necesidad de preguntar, sino (que hay que) cortarlos en seguida”<sup>229</sup>.

91. *Abba*<sup>230</sup> Abraham, el (discípulo) de *abba* Agatón, interrogó a *Abba* Pastor diciendo: “¿Por qué me combaten así<sup>231</sup> los demonios?”. Le dijo *abba* Pastor: “¿Te combaten los demonios? No combaten contra nosotros mientras hacemos nuestra propia voluntad. Porque nuestras voluntades propias son las que

223 CAG: “que *abba* Amonas había dicho...”

224 CAG: “puede pasar todo el tiempo de su vida llevando el hacha, y no encontrar el modo de voltear el árbol...”

225 Pastor 52.

226 CAG: “*Abba* Pastor...”

227 CAG: “y una piedra interpuesta”.

228 Este v. 31 no se encuentra en la CAG.

229 Pastor 189; Pastor sup. 2.

230 El *abba* falta en la CAG.

231 “Así”, no se lee en la CAG.

se convierten en demonios; y son ellas quienes nos afligen para que las cumplamos. Pero si quieres ver contra quiénes luchan los demonios, (es) contra Moisés y los que se le asemejan”<sup>232</sup>.

92. Dijo *abba* Pastor que un hermano preguntó en una ocasión a *abba* Moisés, de qué modo el hombre muere respecto de su prójimo. Y el anciano le dijo: “Si el hombre no decide<sup>233</sup> en su corazón que ya lleva tres años<sup>234</sup> en el sepulcro, no llegará a cumplir esta palabra”<sup>235</sup>.

93. Un hermano interrogó a *abba* Pastor diciendo: “¿Cómo es necesario permanecer en la celda?”. El anciano le dijo: “Aparentemente, permanecer en la celda consiste en el trabajo manual, comer una sola vez al día, el silencio y la meditación; pero progresar realmente en la celda es experimentar el desprecio de sí mismo en cualquier lugar que vayas, no descuidar las horas de la *synaxis* y de (las oraciones) secretas. Y si llegas a tener un tiempo libre del trabajo manual, ve a la *synaxis* y celébrala serenamente. Pero la perfección de todas estas cosas, (es) conservar<sup>236</sup> las buenas compañías y abstenerse de las malas compañías”<sup>237</sup>.

94. Dos<sup>238</sup> hermanos vinieron un día adonde *abba* Pambo, y uno de ellos lo interrogó diciendo: “*Abba*, yo ayuno dos días, y como dos panes, ¿acaso me salvaré<sup>239</sup>, o me engaño?”. El otro también dijo: “Yo<sup>240</sup> obtengo por el trabajo de mis manos dos monedas<sup>241</sup> cada día, me guardo un poco para el alimento y el resto lo doy para limosna. Entonces, ¿me salvaré o me perderé?”. Estuvieron rogándole mucho (tiempo), y no tuvieron respuesta. Después de cuatro días, cuando ya estaban por retirarse, los clérigos los exhortaban diciendo: “No se aflijan, hermanos, Dios los recompensará; esta es la costumbre del anciano: no hablar rápidamente, si Dios no lo inspira”. Entraron entonces adonde estaba el

---

232 Pastor 67.

233 CAG: “pone”.

234 CAG (según Cotelier): “tres días...”.

235 Moisés 12.

236 CAG: procurar.

237 Pastor 168.

238 Otra lectura, por la que opta Cotelier: “Unos...”.

239 CAG: “¿Salvo mi alma?...”.

240 CAG: “*Abba*, yo...”.

241 Lit.: *keratia* (*keration*). Moneda que valía 1/24 de un *sou* de oro (cf. SCh 474, p. 75, nota 1).

anciano y le dijeron: “*Abba*, ruega por nosotros”. Les dijo: “¿Quieren marcharse?”. Le dijeron: “Sí”. Y atribuyéndose a sí mismo<sup>242</sup> sus obras, escribiendo sobre la tierra, dijo: “Pambo ayuna dos días, y después come dos panes, ¿se hace monje por esto? No. También Pambo trabaja cada día<sup>243</sup>, obtiene dos monedas y las da en limosna, ¿acaso se hace monje por esto? Tampoco”. Y el anciano<sup>244</sup> les dijo: “Son buenas las obras, pero si guardas la conciencia para con tu prójimo, así te salvarás”. Y los hermanos<sup>245</sup>, satisfechos, partieron con alegría<sup>246</sup>.

95. Un hermano interrogó a *abba* Pambo diciendo: “¿Por qué los demonios me impiden obrar bien con mi prójimo?”. El anciano le dijo: «No hables así, porque haces de Dios un mentiroso; sino que más bien di: “No quiero en modo alguno hacer misericordia”. Porque Dios se ha adelantado diciendo: “*Les he dado poder para caminar sobre las víboras y los escorpiones, y sobre todo el poderío del enemigo*” (Lc 10,19)»<sup>247</sup>.

96. Dijo *abba* Paladio: “Es necesario que el alma que se ejercita según Dios o aprenda fielmente lo que ignora, o enseñe claramente lo que sabe. Pero si no quiere ni lo uno ni lo otro, está enferma de delirio. Porque el principio de la apostasía es el desprecio de la enseñanza y el disgusto<sup>248</sup> de la palabra, de las cuales el alma del amigo de Dios siempre tiene necesidad”<sup>249</sup>.

97. Dijo uno de los ancianos: «Pregunté a *abba* Sisoés para que me dijera una palabra. Y me respondió diciendo: “El monje debe estar en el pensamiento por debajo de los ídolos”. Y volviendo a mi celda rumié un año sobre eso diciendo: “¿Qué significa debajo de los ídolos?”. Y volví de nuevo a ver al anciano y le dije: “¿Qué significa debajo de los ídolos?”. Entonces el anciano me dijo: “Está escrito acerca de los ídolos: “*Tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen*” (Sal 134 [135],16-17); así debe ser el monje. Y puesto que los ídolos son

242 Lit.: habiendo tomado.

243 “Cada día” no se lee en la CAG.

244 “El anciano” falta en la CAG.

245 “Los hermanos” no se encuentra en la CAG.

246 Pambo 2.

247 Apotegma anónimo N 383.

248 *Anorexia*: inapetencia, desgana, falta de deseo.

249 Apotegma anónimo N 662.



una cosa abominable, él también se considerará una cosa abominable”»<sup>250</sup>.

98. Un hermano preguntó a *abba* Sisoes: “¿Por qué las pasiones no se retiran de mí?”. Le dijo el anciano: “Tienen sus instrumentos dentro de ti; dales sus arras y partirán”<sup>251</sup>.

99. Un hermano fue a visitar a *abba* Silvano en el monte Sinaí. Vio a los hermanos que trabajaban, y dijo al anciano: “*No trabajen por el alimento que perece (Jn 6,27); María, en efecto, eligió la mejor parte (Lc 10,42)*”. Y el anciano dijo a su discípulo Zacarías<sup>252</sup>: “Pon a este hermano en una celda donde no haya nada”. Cuando llegó la hora novena, observaba la puerta por si enviaban a alguien para llamarlo a comer. Pero como nadie lo llamó, se levantó, fue hasta el anciano y le dijo: “¿No comen hoy los hermanos, *abba*?”. El anciano le contestó: “Sí”. El hermano<sup>253</sup> dijo: “¿Y por qué no me llamaron?”. Le respondió el anciano: “Porque eres hombre espiritual y no necesitas este alimento. Nosotros, que somos carnales, queremos comer, y por ese motivo trabajamos. Tú, en cambio, has elegido la mejor parte, leyendo todo el día, y no quieres comer el alimento carnal”. Al oír esto hizo una *metanía*, diciendo: “Perdóname, *abba*”. Le dijo el anciano: “Realmente, también María necesita a Marta, puesto que fue por Marta que se elogió a María”<sup>254</sup>.

100. Contaba uno de los padres que en cierta ocasión alguien cayó en un pecado grave. Movido a penitencia fue a contarlo a un anciano, pero no le dijo lo sucedido, sino que le habló así: “¿Si a uno le vienen tales pensamientos, se salvará<sup>255</sup>?” Aquel, que carecía<sup>256</sup> de discernimiento, le respondió: “Ha perdido su alma”. Al oír esto el hermano dijo: “Si estoy perdido, vuelvo al mundo”. Pero en el camino, concibió la idea de ir a manifestar sus pensamientos a *abba* Silvano, que era famoso por su discernimiento. Fue a verle, (pero) no le dijo lo sucedido, sino que de nuevo procedió también del mismo modo que con el otro anciano. El abad Silvano abrió su boca y empezó a decirle que, conforme a las Escrituras, no hay

250 Cf. Apotegma anónimo N 384.

251 Sisoes 6. “Sus arras”, también podría traducirse: su depósito, o su garantía.

252 La CAG trae: “dale un libro al hermano, y ponlo...”

253 “El hermano” no se lee en la CAG.

254 Silvano 5.

255 Lit.: ¿tiene salvación?

256 Lit.: inexperto, inhábil, desconocedor (*apeiros*).

ninguna condena por los pensamientos<sup>257</sup>. Al escuchar (esto) el hermano recibió fuerza en el alma, y recuperada la esperanza, le confesó también lo que había hecho. Escuchando lo sucedido, el padre, como buen médico, le puso en el alma una cataplasma de las divinas Escrituras, que (muestran) que hay penitencia para quienes de verdad se convierten a Dios. Y yendo mi *abba* a visitarle, aquel anciano le contó lo sucedido y dijo: “He aquí que el hermano que desesperó de sí mismo y se volvía al mundo, es como un astro en medio de los hermanos”. He contado esto para que sepamos que es peligroso manifestar<sup>258</sup> ya sea los pensamientos, ya sea las acciones, a hombres sin discernimiento<sup>259</sup>.

101. Santa Sinclética dijo: “Los que han reunido riquezas materiales después de trabajos y peligros<sup>260</sup>, aunque han ganado mucho desean ganar todavía más y estiman en nada lo que tienen, y tienden hacia lo que no poseen. Pero nosotros, que nada tenemos de lo que se busca, tampoco lo queremos adquirir, por causa del temor de Dios”<sup>261</sup>.

102. Dijo también: “Hay una tristeza útil y hay una tristeza destructiva. La tristeza útil es lamentarse por las propias faltas y por la ignorancia del prójimo, para no decaer de su propósito y para adherirse a la perfección de la bondad. Éstas son ciertamente las señales de la tristeza según Dios. Pero también hay una que (viene) del enemigo, con estas señales: éste también, en efecto, (sugiere) una tristeza totalmente irracional, y que muchos llaman acedia. Es necesario expulsar este espíritu, sobre todo con la oración y la salmodia”<sup>262</sup>.

103. Dijo también: «Es bueno no llegar a airarse, pero si sucede (el Apóstol) no te da siquiera el tiempo de un día para esta pasión, porque dice: “*No se oculte el sol*” (Ef 4,26). ¿Esperarás tú hasta que tu tiempo se acabe? ¿No sabes decir: “*A cada día le basta su maldad*” (Mt 6,34)?<sup>263</sup>. ¿Por qué odias al hombre

257 Se trata de los malos pensamientos sugeridos por los demonios (cf. Sch 474, p. 81, nota 1).

258 Lit.: decir.

259 Apotegma anónimo N 217.

260 CAG: “del mar”.

261 Sinclética 10; *Vida de santa Sinclética* 37.

262 Sinclética, apotegma suplementario 10 (cf. J. C. GUY, *Recherches sur la tradition grecque des Apophthegmata Patrum*, Bruxelles, Société des Bollandistes, 1962, p. 35 (Subsidia Hagiographica 36); *Vida de Santa Sinclética* 40.

263 Esta frase no se lee en la CAG.

que te ha contristado? No es él quien te ha contristado<sup>264</sup>, sino el diablo. Odia la enfermedad, no al enfermo»<sup>265</sup>.

104. Dijo también: “Es peligroso que empiece a enseñar aquel que no ha pasado por la vida práctica. Porque así como si alguien tiene una casa ruinoso y recibe huéspedes en ella, dañará a los de la casa; del mismo modo también éstos, si no construyeron primero con todo cuidado<sup>266</sup>, también perderán a los que llegan hasta ellos. Puesto que con palabras los llaman a la salvación, pero por la maldad de (su) comportamiento, les hacen daño sobre todo a los que los siguen”<sup>267</sup>.

105. Dijo también: “Hay una ascesis intensa que (proviene) del enemigo, porque sus discípulos la practican. ¿Cómo distinguiremos la ascesis divina y regia de la tiránica y demoníaca? Ciertamente, por su medida regular. Durante todo el tiempo ten una sola norma para el ayuno. No ayunes durante cuatro o cinco días, y lo rompas después con abundancia de alimentos por causa de tu debilidad, porque esto agrada al enemigo<sup>268</sup>. En efecto, la inmoderación es siempre corruptora. No consumas tus armas de golpe, encontrándote (después) desnudo y transformándote en una presa fácil en el combate. Nuestras armas son el cuerpo y el alma del combatiente. Por tanto, cuida de ambas para usarlas<sup>269</sup>. Cuando eres joven y sano, ayuna, porque llega después la ancianidad con la debilidad. Mientras puedas hacerlo, atesora privándote de la alimentación, para que encuentres<sup>270</sup> cuando no lo puedas hacer”<sup>271</sup>.

106. Dijo también: “Cuanto más progresan, los atletas se enfrentan a adversarios más fuertes”<sup>272</sup>.

---

264 CAG: agraviado (*adikesas*).

265 Sinclética 13; *Vida de santa Sinclética* 64.

266 “Con todo cuidado”: no se lee en la CAG.

267 Sinclética 12; *Vida de santa Sinclética* 79. “A los que los siguen”: otras variantes de los manuscritos: atletas (es la que prefiere Cotelier en su edición de la CAG); ascetas (la que adopta el P. Guy).

268 “Por causa de tu debilidad, porque esto agrada al enemigo”: no se lee en la CAG.

269 Desde “no consumas” hasta este punto: no se encuentra en la CAG.

270 La CAG añade: “el descanso”.

271 Sinclética 15; *Vida de santa Sinclética* 100.

272 Sinclética 14; *Vida de santa Sinclética* 26.

107. En cierta ocasión dos ancianos, grandes anacoretas, fueron desde la región de Pelusio a ver a *amma* Sara<sup>273</sup>. Mientras viajaban, se decían el uno al otro: “Humillemos a esta vieja”. Le dijeron entonces: «Cuidado, *amma*<sup>274</sup>, no se exalte tu pensamiento, y te digas a ti misma<sup>275</sup>: “He aquí que los solitarios vienen a verme a mí, que soy mujer”». Pero ella<sup>276</sup> les dijo: “Por naturaleza soy mujer, pero no por el pensamiento”<sup>277</sup>.

108. Dijo también *amma* Sara: “Si rogara a Dios para que todos los hombres sean afirmados<sup>278</sup> por mí, me encontraría ante la puerta de cada uno haciendo penitencia; pediré más bien que mi corazón sea puro con todos”<sup>279</sup>.

109. Dijo *abba* Hiperequio: “Es verdaderamente sabio no el que enseña con la palabra, sino el que educa con (su) obra”<sup>280</sup>.

110. Llegó, en cierta ocasión, un monje romano, que había sido un grande de palacio<sup>281</sup>, y se instaló en Escete junto a la iglesia. Tenía también con él un servidor que lo atendía. Al ver el presbítero su debilidad, y conociendo cuál había sido su vida, le enviaba lo que Dios<sup>282</sup> le procuraba y que llegaba a la iglesia. Vivió veinticinco años en Escete, y llegó a ser clarividente<sup>283</sup> y muy conocido. Uno de los grandes (monjes) de Egipto, que había oído hablar de él, fue a verlo, pensando que encontraría en él una rigurosa austeridad<sup>284</sup> corporal. Entró y lo saludó, y después de orar, se sentaron. Vio el egipcio que el anciano llevaba vestidos delicados, y tenía una cama con una piel y una pequeña almohada; que tenía (sus)

273 CAG no trae “*amma* Sara”

274 *Amma*: falta en la CAG.

275 “A ti misma” no se encuentra en la CAG.

276 CAG: “*amma* Sara...”.

277 Sara 4.

278 O: asegurados, sostenidos (*plerophorontai*).

279 Sara 5.

280 *Exhortación a los monjes* 122b; PG 79,1485 A.

281 “Que había sido un grande de palacio...”: Cotelier refiere esta lección como una variante (cf. PG 65,385, nota 85).

282 “Dios”: la PG lo presenta asimismo como una variante (PG 65,385, nota 86).

283 *Dioratikos*: el que ve claramente, distingue, reconoce.

284 Lit.: costumbre, forma de vida (*politeia*).

pies limpios, y con sandalias. Al ver esto se escandalizó, porque en ese lugar no era (costumbre) vivir de esa manera, sino que más bien (se practicaba) la aspereza. Supo el anciano, porque era clarividente, que se había escandalizado, y le dijo a su servidor: “Hagamos hoy fiesta, a causa del *abba*”. Encontró<sup>285</sup> allí unas pocas legumbres y las cocinó; y cuando fue la hora se levantaron para comer. Tenía también un poco de vino a causa de la debilidad del anciano, y bebieron. Cuando atardeció rezaron doce salmos, y se acostaron, y durante la noche hicieron lo mismo. Por la mañana se levantó el egipcio y le dijo: “Ruega por mí”, y se marchó sin haber sacado provecho alguno. Y cuando se alejó un poco, queriendo el anciano serle útil, le mandó llamar de nuevo, y cuando llegó lo recibió nuevamente con alegría y lo interrogó, diciéndole: “¿De qué región o de qué ciudad eres?”. Y dijo el egipcio: “Verdaderamente, no soy de la ciudad, sino del campo”. Dijo el anciano: “¿Cuál era tu trabajo en la aldea?”. Contestó: “Era guardián”. El anciano dijo: “¿Dónde dormías?”. Él dijo: “En el campo”. Dijo el anciano: “¿Tenías un lecho debajo tuyo?”. Y le dijo: “¿En el campo tendría una cama para poner debajo mío?”. Y dijo el anciano: “¿Cómo dormías, entonces?”. Él dijo: “En tierra”. Dijo el anciano: “¿Qué comías en el campo: qué vino bebías?”. Respondió de nuevo: “¿Hay acaso alimento y bebida en el campo?”. “¿Pero cómo vivías entonces?”, le dijo. Le contestó: “Comía un poco de pan duro y de salazón<sup>286</sup>, y bebía agua”. Respondiendo, el anciano le dijo: “Es un gran esfuerzo”. Y dijo: “¿Había en la aldea baño para lavarse?”. Contestó: “No, pero cuando queríamos nos lavábamos en el río”<sup>287</sup>. Cuando el anciano supo todo esto y conoció la aflicción de su vida anterior, queriendo serle útil, le contó también cómo vivía antes en el mundo, diciendo: “Yo, el pobre que ves, soy originario de la gran urbe de Roma, y fui grande en el palacio del emperador”. Al oír el egipcio el comienzo de sus palabras, con el corazón compungido, escuchó atentamente lo que el otro decía. “Entonces dejé la ciudad, dijo él, y vine a este desierto. Yo, a quien ves aquí, tuve grandes

285 CAG: tenía para la ocasión.

286 Presumiblemente, carne en sal, o charqui.

287 El diálogo entre ambos monjes presenta algunas diferencias menores en la CAG: «“¿De qué región eres?”. Él respondió: “Soy egipcio”. “¿De qué ciudad?”. Y dijo: “Verdaderamente, no soy de la ciudad”. Le preguntó: “¿Cuál era tu trabajo en la aldea?”. Contestó: “Era guardián”. Le preguntó: “¿Cómo dormías?”. Él dijo: “En el campo”. “¿Tenías –interrogó– un lecho para tu cuerpo?”. Contestó: “No, ¿acaso voy a poner una cama en el campo?”. “¿Cómo dormías, entonces?”. Él dijo: “En tierra”. Otra vez le preguntó: “¿De qué te alimentabas en el campo y qué bebías?”. Respondió: “¿Hay acaso alimento y bebida en el campo?”. “¿Cómo vivías entonces?”. Contestó: “Comía pan duro y la poca sal que encontraba, y bebía agua”. Respondiendo, el anciano le dijo: “Es gran trabajo. ¿Había en la aldea baño para lavarse?”. Contestó: “No, cuando quería hacerlo tenía para eso el río”».

mansiones y muchas riquezas, y despreciando todo aquello me vine a esta pequeña celda. Tuve, yo, a quien ves, lechos de oro con valiosas mantas, y en lugar de ellos me dio Dios esta cama y la piel; también mis vestimentas eran de muy alto valor, y en su lugar uso estas ropas de poco precio. Asimismo para mis comidas se gastaba mucho oro, y en lugar de eso me dio Dios estas pocas legumbres y este pequeño vaso de vino. Tenía muchos servidores que me atendían, y en su lugar Dios ha llenado de compunción a este anciano para que me asistiera. En vez de baño, echo un poco de agua sobre mis pies, y uso sandalias a causa de mi enfermedad. Igualmente en lugar de las músicas, flautas<sup>288</sup> y cítaras, digo los doce salmos. Igualmente, también por las noches, en vez de los pecados que cometía, hago con calma mi pequeña liturgia. Te ruego, entonces, padre<sup>289</sup>, que no te escandalices por causa de mi debilidad”. El egipcio, al oír todo esto, entrando en sí mismo dijo: “¡Ay de mí, que he venido de muchos sufrimientos<sup>290</sup> del mundo al descanso, donde lo que no tenía entonces, lo tengo ahora! Pero tú has venido de un gran reposo a la aflicción, y de mucha gloria y riqueza has venido a la humildad y pobreza”. Se retiró con mucho provecho y se hizo amigo suyo, y muchas veces lo visitaba para (su) provecho. Era, en efecto, un varón de discernimiento y lleno del buen olor del Espíritu Santo.

111. Un anciano decía: “No solo hay necesidad de la palabra. Porque en esta época hay muchas palabras entre los hombres. Hay más bien necesidad de obras: esto es lo que Dios busca, no palabras, que no dan fruto”<sup>291</sup>.

112. Un hermano preguntó a uno de los padres si alguien se mancha cuando tiene pensamientos impuros<sup>292</sup>. Se hizo un examen sobre esto; unos decían: “Sí, se mancha”; y otros decían: “No, ya que (nosotros) pobres<sup>293</sup> (hombres) no podríamos ser salvados; sino que lo que importa es no hacerlo corporalmente”. Pero el hermano fue a ver a un anciano muy experimentado y lo interrogó sobre esto. (Él) le dijo: “A cada uno se le exige según su medida”. Entonces el hermano le suplicó al anciano diciendo: “Por el Señor, explícame esta palabra”. El anciano

288 “Flautas”: falta en la CAG.

289 La CAG lee: *abba*.

290 CAG: aflicciones.

291 Cf. Jacobo (Santiago) 4. La versión que ofrece la ed. de la CSG es la latina, casi idéntica a la de la CAG (solo falta en esta la palabra “Dios...”).

292 Lit.: pensando pensamientos impuros.

293 *Idiotai*: simples, inexpertos, inhábiles.

le dijo: «Imagina que un objeto deseable está (puesto) aquí y entran dos hermanos, uno está en un grado elevado (de virtud), el otro en uno inferior. Si el pensamiento del más perfecto le dice: “Quiero tener ese objeto”, pero sin detenerse lo corta inmediatamente, no se mancha; mas el que todavía no ha llegado a tan gran medida, si lo desea y permanece en (ese) pensamiento, pero no lo toma, no se mancha»<sup>294</sup>.

113. Dijo un anciano: “Si alguien permanece en un lugar y no produce el fruto del lugar, el lugar lo expulsa, por cuanto no produjo el fruto del lugar”<sup>295</sup>.

114. Un hermano trabajaba en el día de la memoria de un mártir. Viéndolo otro hermano le dijo: “¿Está permitido trabajar hoy?”. Y aquel le dijo: “Hoy el servidor de Dios fue golpeado y atormentado para dar testimonio, ¿y yo, por causa de Dios, no debería fatigarme un poco en el trabajo de hoy?”<sup>296</sup>.

115. Dijo un anciano: “Si alguien obra siguiendo su voluntad, e ignora que (eso) no es según Dios, después necesariamente llegará al camino de Dios. Pero el que se aferra a una voluntad que no (es) según Dios, no queriendo escuchar a otro, sino que cree saber él mismo, este llega con mucha fatiga al camino de Dios”<sup>297</sup>.

129. Un hermano interrogó a un anciano: “Dime, padre, ¿cómo conseguir a Jesús?”. El (anciano) dijo: “El trabajo, la humildad y la oración incesante obtienen a Jesús. Porque todos los santos desde el principio hasta el fin fueron salvados por estos tres medios. Pero el reposo, las voluntades (propias) y las justificaciones<sup>298</sup> son obstáculos para la salvación del monje. Puesto que muchos se perdieron por causa de ellos”.

133. Un hermano preguntó a un anciano: “Si ayuno, ¿me salvo?”. El anciano dijo: “No”. Dijo el hermano: “Si huyo de los hombres, ¿me salvo?”. Le dijo el anciano: “No”. Dijo el hermano: “Si amo a los hermanos, ¿me salvo?”. Dijo el anciano: “No. Pero ser salvado es esto: sobrellevar la acusación de sí mismo y no afligir al hermano en ningún asunto, porque así Dios hace misericordia al hombre”.

---

294 Apotegma anónimo N 216.

295 Apotegma anónimo N 247.

296 Apotegma anónimo N 86.

297 Apotegma anónimo N 248.

298 O: la pretensión de ser justo. Cf. RB 4,62.

136. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “*Abba*, he aquí que suplico a los ancianos para que me hablen sobre la salvación del alma y nunca retengo ninguna de sus palabras. ¿Para qué, entonces, suplicarles si no consigo nada? Porque estoy por completo en la impureza”. Había allí dos recipientes vacíos. Y le dijo el anciano: “Ve y trae uno de los recipientes, ponle aceite, lávalo y colócalo en su sitio”. Así lo hizo dos veces<sup>299</sup>. Y le dijo (el anciano): “Trae ahora los dos juntos y mira cuál está más limpio. El hermano dijo: “Aquel en el que puse aceite”. El anciano dijo: “Así es también con el alma, puesto que aún si no retiene nada de lo que aprende, sin embargo, se purifica más que la que no pregunta”.

147. En cierta ocasión tres hermanos fueron a ver a un anciano en Escete y uno le interrogó diciendo: “*Abba*, he aprendido de memoria<sup>300</sup> el Antiguo y el Nuevo Testamento”. Le respondió el anciano diciéndole: “Has llenado el aire de palabras”. El segundo le interrogó diciendo: “Yo me he copiado el Antiguo y el Nuevo Testamento”. Le respondió el anciano: “Y tú has llenado de rollos las estanterías”. El tercero dijo: “Y yo en mi olla he dejado crecer los juncos”. Le respondió el anciano diciéndole también: “Tú has echado (fuera) de ti la hospitalidad”<sup>301</sup>.

156. Un hermano interrogó a uno de los padres diciendo: “Mi hermana es pobre, si le doy ayuda<sup>302</sup>, ¿no es como si lo hiciera con uno de los pobres?”. El anciano dijo: “No”. El hermano preguntó: “¿Por qué, *abba*?”. Dijo el anciano: “Porque la sangre te tira un poco”<sup>303</sup>.

180. Un anciano dijo: “La discordia<sup>304</sup> conduce al hombre a la cólera, y la cólera a la ceguera, y la ceguera lo hace realizar toda clase de males”<sup>305</sup>.

185. Uno de los padres dijo: “Si el árbol no es sacudido por el viento, no crece ni echa raíz. Así también el monje si no es tentado y se mantiene firme, no

299 Lit.: una vez, y una segunda vez.

300 Lit.: de corazón (*stethos*).

301 Apotegma anónimo N 385.

302 Lit.: si le doy caridad.

303 Apotegma anónimo N 233. “Te tira un poco”, el verbo es *elko*, que también se puede traducir por: arrastra, atrae, persuade.

304 *Eris*: también puede traducirse por disputa, contienda.

305 Apotegma anónimo N 634.



se hace valiente<sup>306</sup>”.

186. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “¿Por qué cuando realizo mi pequeña *synaxis* la hago con negligencia?”. El anciano le respondió diciéndole: “El amor por Dios se manifiesta en esto: cuando se hace la obra de Dios con gran fervor, compunción y sin distracción de pensamiento”<sup>307</sup>.

187. Uno de los padres decía: «No hay bajo el cielo un pueblo como el de los cristianos, e igualmente no hay (nada) comparable al orden de los monjes. Pero una sola cosa los perjudica: que el diablo los conduzca hacia el resentimiento<sup>308</sup> contra los hermanos diciendo: “Él me ha dicho, y yo le dije”. “Y hay impurezas ante él y no las ve, sino que habla de las de su prójimo”<sup>309</sup>. Y de esto (procede) el perjuicio»<sup>310</sup>.

188. Dijo un anciano: “Es necesario que el monje no sea solo oyente, sino que también practique los mandamientos”<sup>311</sup>.

189. Uno de los ancianos que fue a visitar a otro anciano dijo: «Un laico estaba allí para recibir caridad, y cuando nos sentamos a comer, dijo el anciano: “Pregunta al laico si quiere venir y comer”. Pero él no quiso. Dijo el anciano: “Dale de comer más que a nosotros”. Había allí también un poco de vino para la ofrenda<sup>312</sup>, el anciano nos lo trajo, bebimos una copa y le dio dos al laico. Y bromeando uno de los padres dijo: “Yo también me voy afuera, *abba*, dame dos vasos”. Dijo el anciano: “Si hubiera comido con nosotros, habría bebido la misma cantidad que nosotros, y estaría completamente satisfecho. Pero ahora su pensamiento le dice: ‘Los monjes se sacian más que yo’. Es bueno, por tanto, para que nuestra conciencia nos condene”»<sup>313</sup>.

---

306 Lit.: viril (*andreios*).

307 Apotegma anónimo N 395.

308 O: guardar rencor, recordar las injurias (*mnesikakeo*).

309 ¿Esta frase corresponde a lo que dicen o piensan unos hermanos de otros, o es parte del pensamiento del anciano?

310 Apotegma anónimo N 397.

311 Cf. *Rm* 2,13; *St* 1,22.

312 *Prophora*: la ofrenda para la eucaristía.

313 Es decir, que no nos creamos mejores porque comimos y bebimos menos que el laico.

190. Un anciano habitaba en un templo, en Clysmá<sup>314</sup>, y no hacía el trabajo manual habitual. Pero si se lo ordenaban, trabajaba; mas cuando era el tiempo de las redes, las dejaba para trabajar en la paja<sup>315</sup>, y cuando le pedían hilo, trabajaba el lino, para que su espíritu no se dispersara y fuera perturbado por el trabajo manual<sup>316</sup>.

191. Dijo un anciano: “Los profetas compusieron los libros. Y vinieron nuestros padres e hicieron lo que (estaba escrito) en ellos y los aprendieron de memoria. Pero vino esta generación, los copió<sup>317</sup> y los puso, sin utilizarlos, sobre los estantes”<sup>318</sup>.

192. Los ancianos decían: “La capucha es signo de la inocencia, el escapulario de la cruz, el cinturón de la valentía. Vivamos entonces según nuestro hábito”<sup>319</sup>.

193. Dijo uno de los ancianos que uno de los padres dijo<sup>320</sup>: “Un régimen sobrio y regular, unido a la caridad, lleva pronto al monje al puerto de la impasibilidad”<sup>321</sup>.

---

314 Puerto sobre el Mar Rojo, correspondiente a la actual Qulzūm, sobre el istmo vecino al canal de Suez.

315 La traducción de este vocablo (*stippyon* o *stipyon*) es conjetural, algo que ya había advertido F. NAU, *Histoires des solitaires égyptiens*, en *Revue de l'Orient Chrétien* 12 (1907), p. 189, nota 3; cf. la nota siguiente.

316 El P. Guy señalaba (SCH 474, p. 135, nota 1) que este relato es transmitido por un solo manuscrito, a menudo deficiente. Y que el texto se encuentra en una forma mejor entre los apotegmas anónimos (N 59): “Oí sobre un anciano que vivía en el templo, en Clysmá, y que no hacía el trabajo habitual, ni siquiera si alguien (quería) impulsarlo; pero cuando era el tiempo de las esteras, trabajaba en la paja, y cuando se ocupaban de hilar, trabajaba el lino, para que su espíritu no fuese turbado por los trabajos”.

317 Lit.: los escribió.

318 Apotegma anónimo N 228. La última parte literalmente dice: “... los puso inútiles en las ventanas”.

319 Apotegma anónimo N 55.

320 En la CAG leemos: «Dijo también (= Evagrio): “Un padre dijo...”».

321 EVAGRIO 6; *Tratado Práctico*, 91. Esta sentencia y la siguiente se encuentran también en el capítulo primero de la CSG, con los números 4 (la traducción castellana de ésta es apenas diferente de la que ofrezco ahora) y 5.

194. Dijo también: «Se le comunicó a un monje la muerte de su padre; pero él le dijo al mensajero: “Cesa de blasfemar, porque mi Padre es inmortal”»<sup>322</sup>.

---

322 EVAGRIO, *Tratado Práctico*, 95. Este apotegma no figura en la CAG, pero se ha conservado en la *Historia Lausiaca*, cap. 38.